

DESAFÍOS DE LA DIFERENCIA **EN LA ESCUELA**

Guía de orientación para la inclusión de alumnos con
necesidades educativas especiales **en el aula ordinaria**

Alumnos con discapacidad auditiva
Necesidades y respuesta educativa

Sonia Ramos Bárcena

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I . Acercándonos a la discapacidad auditiva	
Conceptos básicos, para empezar.....	4
Discapacidad auditiva: ¿sólo un trastorno de la audición?	4
Cómo se conoce el grado de la pérdida auditiva.....	4
Clasificaciones de la pérdida auditiva.....	5
PARA TU AULA Y TUS NIÑOS. Pistas ante la sospecha, para detectar una pérdida auditiva en el aula	11
CAPÍTULO II. Profundizando un poco más. Qué significa no oír	
Niños con discapacidad auditiva.....	13
El niño con audición funcional	13
El niño con audición residual	14
¿Qué es la funcionalidad de la audición?	14
¿Lo solucionan las prótesis auditivas y los implantes cocleares?	14
El audífono.....	15
El implante coclear.....	15
Mejoramiento de la señal acústica. El sistema de Frecuencia Modulada	17
La lectura labial.....	18
PARA TU AULA Y TUS NIÑOS. Estrategias para el buen uso del auxiliar auditivo	19
CAPÍTULO III. Necesidades rehabilitadoras y pedagógicas	
En busca de la mejor respuesta.....	20
Desempeño para el aprendizaje. Necesidades	20
Atención terapéutica rehabilitadora	21
Atención educativa en el centro escolar.....	22
Implicaciones de la pérdida auditiva y respuesta en el aula ordinaria	23
Para tu aula y tus niños	25

Implicaciones de la pérdida auditiva en el lenguaje.....	26
Para tu aula y tus niños	28
Estrategias para mejorar su comprensión y expresión del lenguaje.....	29
Implicaciones de la pérdida auditiva en la lectoescritura.....	31
Para tu aula y tus niños	33
Estrategias para mejorar la comprensión lectora y la escritura	34
Implicaciones de la pérdida auditiva en el desarrollo afectivo social	36
Para tu aula y tus niños	38
Implicaciones de la pérdida auditiva en el desarrollo cognitivo	40
Para tu aula y tus niños:.....	41
 CAPITULO IV. Necesidades Didácticas	
Condiciones previas	43
Decisiones sobre la modalidad educativa.....	45
Inclusión en el aula ordinaria	47
Inclusión en el periodo de Educación Infantil	49
Inclusión en el periodo de Educación Primaria	48
Una última palabra.....	53
Bibliografía.....	55

INTRODUCCIÓN

Posiblemente hayas tenido o tengas en tu aula algún alumno con necesidades educativas especiales y entre ellos quizá, uno con discapacidad auditiva. Y si es así, es fácil que sientas a ese niño o niña con sordera como un verdadero reto a tu tarea educativa. Quieres dar respuesta eficaz a sus necesidades y no sabes muy bien cómo hacerlo, quieres que para él, el paso por tu aula sea oportunidad de crecimiento y maduración, y temes no poder ayudarle.

Y es que el déficit auditivo grave tiene importantes repercusiones en el desarrollo general de la persona y condiciona en gran medida las alternativas educativas que se hayan de tomar. La política educativa actual orienta a estos niños a la escuela ordinaria, muchas veces con criterio acertado, otras no tanto. Bastantes niños sordos van a encontrar en el aula ordinaria, junto a sus compañeros de audición normal, el ámbito más adecuado para su desarrollo. Otros se beneficiarán muy poco o nada de su paso por las aulas, bastantes incluso puedan verse perjudicados. Pero lo cierto es que todos ellos necesitan de una actuación concreta, de una atención específica y cuidada y de la aplicación de unas determinadas estrategias pedagógicas. Y con frecuencia, el maestro no sabe cómo actuar.

De esta situación devienen varios inconvenientes. Van a verse perjudicados el maestro, los compañeros y, por encima de todos ellos, el niño sordo. Pese a todo, a los indudables errores y limitaciones, las expectativas que hoy se ofrecen a la atención educativa y terapéutica del alumno con discapacidad auditiva severa o profunda se están ampliando de forma notable y altamente positiva para la propia persona sorda y para las responsables de su educación y rehabilitación.

El cambio parte fundamentalmente de la gran oportunidad que ofrece la detección y diagnóstico precoz de la sordera junto a la disponibilidad del implante coclear o de los nuevos audífonos digitales y el mayor nivel de sensibilización social. Los niños, que en estas condiciones reciben una adecuada estimulación en el periodo comprendido entre los 0 y 3 años, pueden llegar a un aprovechamiento funcional de la audición tal, que les permite desarrollar un lenguaje bastante normalizado y beneficiarse de la interacción familiar y escolar.

Sin embargo, hemos de ser realistas. Ni el diagnóstico precoz ni el implante coclear o los audífonos digitales eliminan la pérdida auditiva. Ninguno de estos medios restablece totalmente la audición ni suprime tampoco totalmente sus consecuencias. Un niño sordo por “bien que oiga”, no es oyente. Seguirá siendo sordo y necesitando de ayudas pedagógicas y ambientales concretas y de un tratamiento logopédico especializado y largo.

Por otra parte, es erróneo pensar que todos los niños sordos podrán gozar de esta situación beneficiosa. Ni siquiera aún disponiendo de todas las ayudas van a tener el mismo aprovechamiento. Por añadidura, no podemos perder de vista la importancia del papel de la familia, la existencia de diagnósticos tardíos o de otras posibles limitaciones unidas a la sordera o incluso la presencia cada vez más numerosa de niños con escolaridad tardía. Toda esta realidad plasma un panorama amplio y muy diverso del alumnado con discapacidad auditiva.

Somos conscientes de la dificultad y particularidad que entraña la atención al niño con discapacidad auditiva y como, con mucha frecuencia, desborda la formación o las posibilidades del maestro. De ahí la razón de estas páginas. Si en algo pueden ayudar vuestro hacer y el desarrollo de vuestros alumnos con discapacidad auditiva, nos sentiremos satisfechos.

Sirvan estas páginas como introducción a un tema apasionante. Conocerlo mejor requiere ampliar lectura e información. Os animamos.

1. CONCEPTOS BÁSICOS, PARA EMPEZAR

- **Discapacidad auditiva, ¿sólo un trastorno de la audición?**

La función auditiva nos permite estar en contacto continuo con la realidad, mantenernos en disposición permanente de analizarla, entenderla, aprenderla... incluso aún estando dormido mantenemos una función de alerta que nos hace tomar conciencia de nuestro estado. Cualquier déficit auditivo dificulta el conocimiento y las posibilidades de relacionarnos con el entorno. Por eso las implicaciones de la falta de audición sobrepasan el ámbito exclusivo del lenguaje, aunque de eso hablaremos más adelante. Ahora hemos de concretarnos en la función auditiva como tal y ofrecer una información útil aunque somera.

Para el maestro que tiene en el aula un niño con discapacidad auditiva es bueno poseer algún conocimiento sobre la audición, conocer la pérdida auditiva del niño y las implicaciones que por sus características conlleva... y, sobre todo, le será sumamente útil conocer toda la complejidad y riqueza personal que el niño encierra para poder ofrecerle una ayuda efectiva.

- **Pero, ¿cómo se conoce el grado de una pérdida auditiva?**

Por las diversas pruebas audiológicas, como la audiometría tonal que es una prueba que mide la intensidad sonora que el oído necesita para percibir un sonido de distintas frecuencias o tonos. La prueba mide cada sonido (grave, medio y agudo) en términos de intensidad. Cuando un oído necesita más intensidad de la considerada como normal para empezar a percibir el sonido, nos encontramos ante una pérdida auditiva, que puede tener distintos grados. Las lesiones auditivas pueden ser unilaterales o bilaterales, según afecten a uno o a los dos oídos.

La audiometría tonal se realiza con un aparato llamado **audiómetro** y las respuestas del paciente se recogen en una tabla de doble entrada, el **audiograma**. En el eje vertical se refleja la intensidad necesaria para que empiece a oír, medida en la unidad del sonido, el decibelio (dB), desde 0 dB, umbral de la audición normal, hasta 120 dB, intensidad máxima que soporta el oído humano, y que ya produce molestia.

El eje horizontal recoge las frecuencias medidas en Hercios (Hz), entre los tonos más bajos o graves, bajos como 125 Hz (claxon de camión) y los más altos, 8000 Hz. Las frecuencias más graves y más agudas son muy importantes para la percepción y adquisición del lenguaje.

La audición normal se fundamenta en la percepción en todas las frecuencias, desde los 125Hz hasta los 8000 Hz, con una intensidad considerada como normal, que se sitúa aproximadamente desde los 0 dB hasta los 20 dB. Si una persona necesita una intensidad de 70 dB para comenzar a oír determinadas frecuencias, tiene una sordera más importante que la persona que necesita 50 dB y sus dificultades comunicativas serán por lo tanto mayores.

Es muy importante que el niño aprenda a “aprovechar” la información que le llega a través de su audición, aunque sea residual. Es lo que llamamos audición funcional. El diagnóstico de funcionalidad es decir, del aprovechamiento eficaz de la audición residual, depende en buena manera de la menor gravedad de la pérdida, de la amplitud del campo auditivo y del trabajo terapéutico de estimulación auditiva. La rehabilitación no podrá modificar nunca “la cantidad” de la pérdida auditiva, pero sí desarrollar su funcionalidad, guiar el aprovechamiento de la información recibida y por lo tanto, facilitar la interacción con el medio, mejorar el desarrollo del lenguaje y profundizar el nivel de integración en el mundo sonoro.

Esto es así porque la audición es una función central. Es el cerebro el que interpreta la información que recibe desde el oído y el que es capaz de tomar conciencia de la percepción de los sonidos, localizar la fuente sonora, identificar o asustarse ante un ruido inesperado, discriminar las palabras... Los núcleos centrales, son los que ejecutan el trabajo cognitivo de interpretación tras un maravilloso y sorprendente proceso de aprendizaje. El cerebro del niño sordo no ha podido aprender a codificar la información sonora porque nunca la ha realizado. Por eso, cuando comienza a recibirla al adaptarle unos audífonos o un implante coclear, no es consciente ni puede entender lo que oye. Pero su cerebro sí puede “aprender a escuchar e interpretar la información parcial que llegue a recibir, siempre que no sea él mismo el lesionado. De ahí la urgencia de comenzar la intervención muy tempranamente para aprovechar una plasticidad cerebral que tiene en los primeros años, el tiempo óptimo para el sonido y el lenguaje.

Ordinariamente se utiliza una valoración media de la audición que es la media aritmética de los valores a 500, 1000, 2000, 3000 Hz. Es un dato que se utiliza con frecuencia, que seguramente aparecerá en la información que podáis tener del niño, pero insuficiente para establecer un diagnóstico pedagógico o rehabilitador.

Una cosa más. El oído humano recibe sonido por vía aérea, a través del conducto auditivo, el tímpano y los huesecillos del oído, y por vía ósea. La vía ósea transmite el sonido directamente a través de la mandíbula y el hueso craneal hasta llegar a la cóclea. No utiliza por tanto el oído externo y el oído medio. Ambas se complementan y ambas contribuyen a una correcta percepción del sonido.

No es posible abarcar en una sola definición la gran cantidad de variables que intervienen en la discapacidad auditiva. La sordera o hipoacusia presenta una gran diversidad atendiendo a una serie de factores. Lo cierto es también que dependiendo de esa variabilidad de factores los efectos producidos en la persona que la padece son distintos y más o menos limitantes y, sobre todo, más o menos necesitados de una intervención urgente médica, técnica, terapéutica y pedagógica.

Por eso hay distintas clasificaciones según las variables que están presentes en el origen, causa, gravedad o ubicación de la lesión que provoca la sordera. Vamos a tratar de plasmarlas de modo sencillo y breve, porque puede ser útil conocerlos para adaptar nuestro comportamiento en el aula a la situación personal del niño o niña sordos.

- **Clasificaciones:**

→ ***Por el momento de aparición de la lesión:***

- *Sordera prelocutiva.* Cuando se presenta antes de la aparición del lenguaje (puede ser de origen congénito o adquirido y surge antes de los dos años aproximadamente).
- *Sordera perilocutiva.* Aparece en el periodo crítico de la adquisición del lenguaje, entre los dos y los cinco años.
- *Sordera postlocutiva:* La sordera surge después de la adquisición y consolidación del lenguaje. A partir de los cinco años, aproximadamente.

→ ***Por el grado de la pérdida:***

Como hemos dicho, el grado de la pérdida se mide mediante una prueba denominada audiometría. Aunque su estudio no es objeto de este trabajo, si queremos destacar que, para que los gráficos resulten realmente informativos, es imprescindible que el audiograma incluya la medida de la audición por vía ósea y por vía aérea. La primera aparece trazada con una línea discontinua y la segunda, con una línea continua. Así aparece en los ejemplos que figuran más adelante. Por último hemos de destacar que, a pesar de la importan-

cia de la información audiométrica, no es suficiente para un diagnóstico ni pronóstico adecuados, médico, rehabilitador o pedagógico y necesita la complementariedad de otros estudios.

- *Audición normal.* El umbral de la audición es decir, la intensidad mínima con la que se empieza a oír, se sitúa entre los 0 y 20 dB (decibelios).
- *Pérdida leve o ligera.* El umbral de la audición está entre 20 y 40 dB.
- *Pérdida media o moderada.* El umbral de audición está entre 40 y 70 dB.
- *Pérdida auditiva severa.* El umbral se sitúa entre 70 y 90 dB.
- *Pérdida profunda.* El umbral es superior a los 90 dB.
- *Cofosis.* Es la falta total de respuesta auditiva.

→ **Por la localización de la lesión**

- *Sorderas de transmisión o conductivas.* La lesión está situada en el oído externo o medio. La onda sonora no “es conducida” hasta el oído interno, la cóclea no la recibe y a los núcleos centrales llega el estímulo con poca intensidad, pero de forma correcta. Por eso, al incrementar el volumen la persona puede entender lo que oye.

Es importante saber que este tipo de pérdidas no son nunca profundas y tienen en general un buen pronóstico médico y/o quirúrgico.

En el audiograma, la vía ósea aparece unos 20 dB por encima de la aérea. La inteligibilidad de la palabra no está comprometida. La audiometría recogerá valores en todas o casi todas las frecuencias.

- *Sorderas neurosensoriales o de percepción.* Es una forma irreversible de pérdida auditiva. La onda sonora viaja a través del oído externo y medio, pero la cóclea o el nervio auditivo están lesionados, los núcleos centrales no reciben toda la información necesaria. Aunque se incrementa el volumen y llegue a oír algunos sonidos, la persona no puede entender el mensaje porque le llega deformado, como una emisora de radio mal sintonizada.

Ordinariamente hay respuestas auditivas a intensidades mucho mayores, en las frecuencias más graves. A partir de los 2000 Hz es frecuente que la gráfica caiga de forma importante e incluso que no haya respuesta aun con las máximas intensidades.

Las vías ósea y aérea están muy próximas o superpuestas.

- *Sorderas mixtas.* Están presentes las dos lesiones y se suman las dos pérdidas. Siempre que sea posible, será necesario eliminar la lesión conductiva para mejorar la audición.

Tanto la vía aérea como la ósea manifiestan la pérdida, pero la ósea, está significativamente por encima de la aérea. Es el campo auditivo que se puede recuperar mediante un tratamiento adecuado o actuación quirúrgica.

Seguro que te están surgiendo ya muchas preguntas. Todo esto, ¿qué repercusiones puede tener en el niño que la padece? No olvides, la intervención adecuada minimiza los efectos.

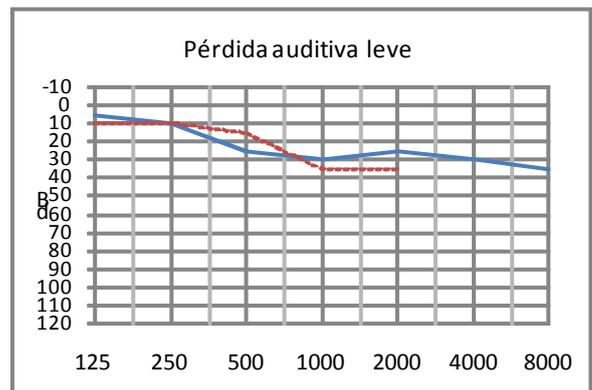
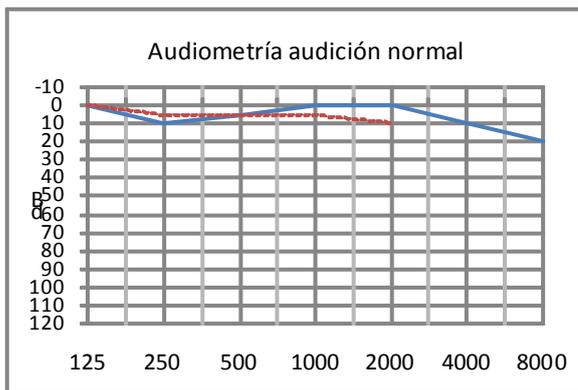
Estos son el resultado de las distintas combinaciones entre los factores mencionados anteriormente, de manera que hay que considerarlos todos para conocer la verdadera situación del niño y por tanto, para poder trazar una propuesta de intervención adecuada. De forma muy general, siempre necesitada de ampliar en textos específicos, podríamos decir que:

- Una pérdida auditiva leve o ligera puede pasar desapercibida tanto en casa como en la escuela. El niño presenta desajustes poco importantes. Se muestra distraído y poco atento, disperso, juguetón, hiperactivo, pues la atención auditiva le supone fatiga. En su habla pueden aparecer dislalias por alteración o ausencia de algunos sonidos concretos del habla y en su rendimiento escolar pueden darse ciertas dificultades en la lecto-escritura, dislexias que tienen su paralelismo en las dislalias del habla.

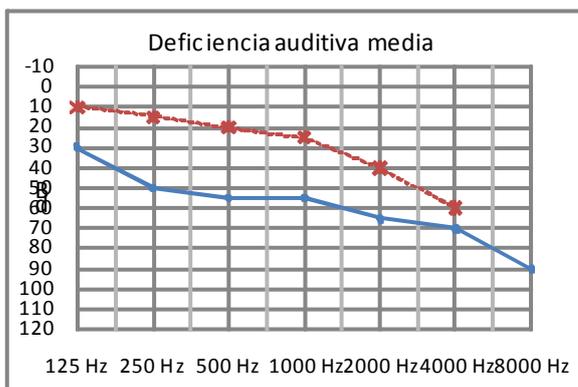
Manifestará dificultades para oír sonidos poco intensos o distantes y puede perder más de un 10% de lo que se dice si el profesor está a más de un metro de distancia o el ambiente de la clase es ruidoso.

Como puede percibir mal las interacciones con los compañeros, puede manifestar dificultades en la socialización y en el concepto de sí mismo. Pero en general el suyo es un cuadro que no alarma ni despierta sospechas, aunque necesita de una atención concreta:

- Temprana identificación.
- Cuidado del oído, y de la audición.
- Ubicación en el aula cerca del profesor o profesora.
- Control sobre la correcta percepción auditiva.
- Vigilancia atenta al desarrollo del habla y su vocabulario, comprensión de las situaciones, interacción con los compañeros...



- La hipoacusia media o moderada es más fácil de detectar. La curva se desplaza hacia intensidades más altas, entre 40 y 70 dB. Si la pérdida es prelocutiva, es posible que el niño manifieste una clara debilidad auditiva y que el lenguaje esté severamente afectado. Habrá dislalias, alteraciones de la entonación, dificultades más severas en la lecto-escritura, trastornos de la personalidad y retraso escolar más importante. No siempre oye de forma correcta y la información que recibe le llega mutilada.



a) pérdida media

$$\frac{55 + 55 + 70 + 90}{2} = 67,5 \text{ dB}$$

Sin el uso de aparatos auditivos la palabra tendrá que ser muy fuerte para que pueda entenderla. Por eso perderá gran

parte de la información en una situación normal de comunicación y, una conversación, puede ofrecerle grandes dificultades. Su lenguaje estará afectado en la prosodia, fonética, semántica y sintaxis hasta llegar en algunos casos a ser ininteligible.

Necesita del uso de audífonos durante todo el día y si es posible del uso de un sistema de FM. Requiere también de tratamiento logopédico para la construcción de sus habilidades auditivas, además del apoyo en la prosodia, fonética, semántica, praxis del lenguaje y la lectoescritura. Al menos de forma transitoria necesitará también de apoyo pedagógico.

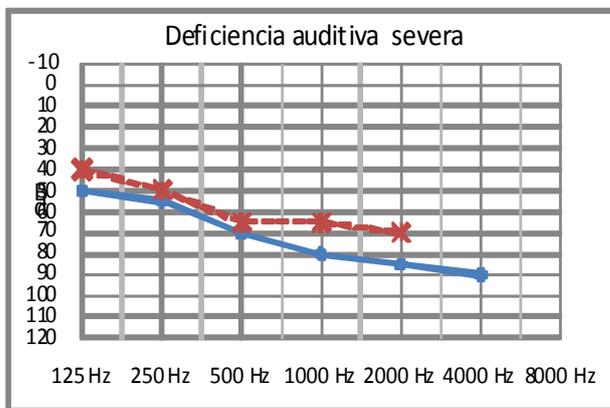
Puede sufrir un impacto negativo en su autoestima al sentirse menos valorado por sus compañeros y profesores. Si el proceso rehabilitador es correcto podemos esperar que la funcionalidad de su audición y el lenguaje conseguidos sean cercanos a lo que correspondería a la pérdida inferior. El proceso se verá tanto más limitado cuanto más se acerque la pérdida a los 70 dB

- Las deficiencias auditivas severas. Sin amplificación puede oír solamente voces fuertes a unos 30 cm. del oído. Con audífonos puede identificar sonidos ambientales y la palabra de forma limitada, en situaciones óptimas. Si la sordera es prelocutiva, el lenguaje oral no aparece de forma espontánea y natural o, si existe, es muy limitado y con muy graves alteraciones, basado en pocas palabras o expresiones muy usuales, en general poco comprensibles con lo que la comunicación está severamente comprometida y con ella el desarrollo global de la persona. La intervención específica es imprescindible. De manera natural aparece una base de comunicación gestual, creada entre el niño y su entorno.

Si se trata de una pérdida postlocutiva y sin la debida atención correctiva, es posible que el habla se deteriore en sus cualidades prosódicas y fonéticas haciéndolo poco agradable y en ocasiones incomprensible.

En este caso, la lectura labial no es sólo un complemento, sino una ayuda básica para permitir la comunicación. Los audífonos y la intervención logopédica permanentes se hacen absolutamente imprescindibles. Necesitará también apoyo pedagógico para las materias escolares. Pese a la gravedad de la pérdida, el niño o niña tiene conciencia sonora, factor que resultará eficaz para mejorar habla y audición. A pesar de todo, son niños eminentemente visuales.

Puede ser candidato al implante coclear.



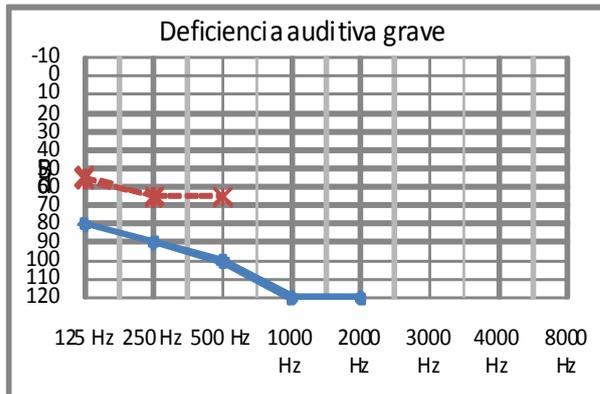
b) Pérdida severa:

$$\frac{70 + 80 + 85 + 90}{2} = 81 \text{ dB}$$

- Las deficiencias auditivas profundas. El oído con una patología de este grado, percibe tan solo ruidos. Con frecuencia, la sensación no es sonora, sino táctil, a través del

componente vibratorio de la onda sonora. Los restos de audición se conservan preferentemente en las frecuencias graves, por lo que no pueden percibir la palabra. No aparece lenguaje de forma espontánea y sí una base de comunicación gestual espontánea con el ambiente familiar o más cercano.

La comunicación se establece a través del campo visual. Carece de referentes auditivos. Cuando un niño no desarrolla ningún sistema alternativo de comunicación, pudiera padecer problemas de origen distinto.



c) Pérdida profunda

$$\frac{100 + 100 + 120 + 120}{2} = 110 \text{ dB}$$

A pesar de la gravedad de esta pérdida, la presencia de respuesta auditiva en las frecuencias entre 2000–4000 Hz, aunque sea a intensidades muy altas (100 dB), marca una clara diferencia hacia una mayor funcionalidad de la audición y una mayor flexibilidad al empleo de la palabra hablada.

Necesita de la utilización de aparatos auditivos. En algunos casos se beneficiará del uso de un sistema de FM y siempre, de un programa terapéutico intensivo y especial para desarrollar las habilidades lingüísticas y las áreas académicas. No obstante no todos los casos alcanzan el mismo nivel de competencia en la comunicación oral. Puede haber situaciones en las que el niño y la familia opten y sean necesarios sistemas comunicativos gestuales y/o la inclusión entre la comunidad sorda.

Cuando se trata de una sorderas prelocutivas profundas o severas y la detección e intervención se hacen tempranamente, es un candidato óptimo para el implante coclear.

Valga la información anterior como un acercamiento básico a la medida de la pérdida auditiva. El diagnóstico requiere de otras pruebas, objetivas y subjetivas que junto a la audiometría permiten un diagnóstico médico preciso y orientan la intervención rehabilitadora.

Audiometría vocal o logaudiometría:

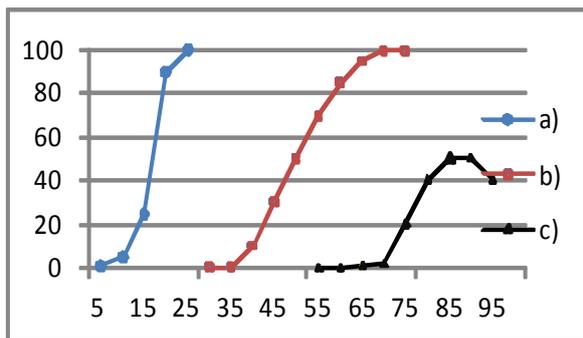
La función básica de la audición no es únicamente la percepción del lenguaje, aunque esa sea la más visible socialmente. De modo mucho más primario y amplio diríamos que el objetivo de la función auditiva en el ser vivo es “la percepción y ubicación en el mundo, y en la vida”. A través de la audición los seres vivos, comienzan muy tempranamente, a leer toda la información que procede del mundo sonoro, el animal reacciona con la huida, el niño con risa o el llanto ante sonidos desconocidos o se gira en busca de la voz que conoce. Por eso el aprovechamiento funcional de cualquier resto de audición tiene una gran importancia incluso aunque no pueda lograr la comprensión del lenguaje.

El oído cumple entre otras, estas funciones:

- Alerta, provocando reacción ante lo que se intuye peligroso o de interés.
- Desarrollo emocional y de la afectividad, anticipando información, avisando de antemano y evitando con ello el susto y el miedo.
- El desarrollo de los conceptos espacial y temporal, al permitir calcular la distancia en base al tiempo en que se suceden los sonidos.
- Desarrollo del lenguaje: tanto para la comprensión como para la expresión y elaboración del propio pensamiento.
- Desarrollo cognitivo e intelectual, con el conocimiento y la información recibida y elaborada para comprender el mundo.

Por eso aunque la audición sea residual, resulta tan importante aprender a utilizarla y a interpretar los mensajes sonoros. De todas las funciones auditivas, el desarrollo del lenguaje y el habla son las más complejas, eficaces y visibles. Son las que le van a permitir abrirse a la comunicación, entender la palabra del otro, anticiparse a su pensamiento, expresar el suyo propio, acomodarlos al pensamiento y la palabra del otro. De ahí el enorme interés con que se estudia actualmente la relación deficiencia auditiva y Teoría de la Mente.

De ahí la importancia de una prueba más, la audiometría llamada vocal o logaudiometría, que permite conocer el porcentaje de palabras que el niño es capaz de comprender por vía auditiva.



Audiograma vocal

Este gráfico corresponde a una audiometría vocal. La curva a) corresponde a la respuesta de la audición normal que, con 20/25 dB alcanza el 100% de inteligibilidad de las palabras. La curva b) corresponde a una pérdida conductiva que alcanza también el 100% de inteligibilidad aunque necesite intensidades

mayores, 70 dB en este caso y, por último, la curva c) corresponde a una pérdida perceptiva que alcanza un máximo del 50% de inteligibilidad con 80 dB, disminuyendo a partir de este momento, a medida que aumenta la intensidad.

Con frecuencia esta prueba no se hace y sin embargo es muy útil para el rehabilitador a quién servirá de guía en la programación y trabajo concreto

PARA TU AULA Y TUS NIÑOS.

Pistas ante la sospecha, para detectar una pérdida auditiva en niños del aula. (Si coinciden varios de estos rasgos y las comprobas en repetidas ocasiones, remítelo al otorrino. Para más seguridad puedes aplicar alguna prueba existente como la citada¹).

- El niño responde con irregularidad a los estímulos auditivos. A veces reacciona, otras parece no hacer caso. No siempre entiende lo que se le dice.
- Con frecuencia responde ¿qué?, o pide que se le repita la información.
- Se acerca al hablante en un gesto de oír mejor.
- Busca la cara del que le habla para entender mejor.
- Participa poco en las actividades de la clase o interrumpe y llama constantemente la atención.
- Utiliza un vocabulario limitado, a veces mal pronunciado y con frases incorrectas.
- En clase es inquieto, poco atento, distraído y con tendencia a molestar a sus compañeros.
- En ocasiones se muestra agresivo y con tendencia al aislamiento.
- No se gira o no responde si le hablas de espalda, o tienes que acercarte mucho.
- No reacciona ante el sonido del papel de un caramelo o al rasgar una hoja de papel a su espalda.
- No logra repetir correctamente las palabras cuchicheadas que le dices a la espalda.
- Si a los 2 años no es capaz de:
 - Identificar las partes del cuerpo cuando se le dicen.
 - Entender órdenes sencillas, sin gestos ni contexto situacional.
 - Expresar frases de dos palabras.
- Si a los 3 años no es capaz de:
 - Contestar a preguntas sencillas.
 - Repetir frases de dos o más palabras.
 - Tener un lenguaje bastante inteligible.
- Si a los 4 años no es capaz de:
 - Expresar sus deseos y necesidades ni mantiene un diálogo con otra persona.
- Si a los 5 años su lenguaje es difícil de entender y no se relaciona con otros niños en situación de conversación.

Pauta para el mejor conocimiento del niño con deficiencia auditiva diagnosticada

INFORMACIÓN PREVIA	
<i>Nombre del niño o niña:</i>	<i>Fecha nacimiento:</i>
<i>Edad actual:</i>	<i>Edad de aparición de la sordera:</i>
<i>Causa de la pérdida auditiva:</i>	<i>Tipo de corrector auditivo:</i>

¹ “Explorando los sonidos y el lenguaje”. Antonia M^a Gotzens Busquets y Silvia Marro

<i>Edad de adaptación:</i>	<i>Aceptación del aparato</i>
<i>Recibió estimulación temprana: (inicio, frecuencia, condiciones...)</i>	
<i>Actitud familiar a destacar:</i>	
<i>Otras observaciones:</i>	

Recogida de datos subjetivos:

Sin audífonos	SI	NO	A veces
No reacciona a los sonidos			
Se gira al rasgar un folio a su espalda			
Se gira ante el ruido de un papel de caramelo a su espalda			
Gira la cabeza cuando se le llama			
Identifica el sonido que ha oído			
Repite palabras usuales, dichas a la espalda con voz suave			
Responde a preguntas usuales, con voz suave y a su espalda			
Repite frases usuales, pronunciadas cerca y de espaldas			
Necesita que le hablen de frente y ver la cara de la persona que habla			
Puede seguir una conversación sin lectura labial			
Presta atención a los cuentos narrados			

Con sus audífonos. (comprobar cada oído por separado)	SI	NO	A veces
No reacciona a los sonidos			
Se gira al rasgar un folio a su espalda			
Se gira ante el ruido de un papel de caramelo a su espalda			
Gira la cabeza cuando se le llama			
Identifica el sonido que ha oído			
Repite palabras usuales, dichas a la espalda con voz suave			
Responde a preguntas usuales, con voz suave y a su espalda			
Repite frases usuales, pronunciadas cerca y de espaldas			
Necesita que le hablen de frente y ver la cara de la persona que habla			
Puede seguir una conversación sin lectura labial			
Presta atención a los cuentos narrados			

¿Cuál crees que es su pérdida auditiva? _____

¿En qué te basas para creerlo así? _____

Consigue el audiograma del niño, contrasta tus respuestas y archívalo con su documentación.

¿Coincide con tus apreciaciones personales?

1. QUE SUPONE LA FALTA DE AUDICIÓN

El hecho de no oír conlleva una falta de control sobre lo que ocurre a alrededor, y provoca una gran desazón e inseguridad en la persona que la padece, que intenta compensar con otras vías sensoriales como es la visual. Pero la vía visual no va a permitir recibir la totalidad de la información, de manera que la persona sorda se siente y realmente está en desventaja respecto a las personas oyentes.

• Niños con discapacidad auditiva

No todos los niños con pérdida auditiva son iguales en el ámbito educativo. Después de lo visto hasta ahora y según su disponibilidad comunicativa, podemos hacer dos grandes grupos: niños con buena funcionalidad auditiva (cualquiera sea su pérdida auditiva con audífonos o implante coclear) y, niños con pérdidas severas sin funcionalidad.

Los primeros son los que habitualmente se han venido llamando “hipoacúsicos” o niños que, detectados muy tempranamente, favorecidos con una correcta adaptación protésica o implante coclear y que han disfrutado de una correcta estimulación rehabilitadora. Los segundos son deficientes auditivos severos o profundos con escaso aprovechamiento auditivo. Ambos pueden acceder al uso de la lengua oral, pero se trata de situaciones distintas que han de ser enfocadas y tratadas de manera distinta también.

• El niño con audición funcional

Oyen aunque no perfectamente. Tienen dificultades para entender el lenguaje oral o los mensajes sonoros ambientales al tiempo que presentan alteraciones más o menos importantes en su expresión oral, sin embargo, son eminentemente auditivos y asientan su comunicación en el uso del lenguaje oral y en el mundo sonoro.

- Sus limitaciones y necesidades son tanto mayores, cuanto mayor sea la pérdida auditiva o más tempranamente haya aparecido. Perciben bien los sonidos vocálicos y muchos consonánticos, pero no todos porque carecen de suficiente capacidad de discriminación auditiva. Confunden unos fonemas con otros o no los oyen y en el habla los sustituyen, omiten o deforman. Tienen dificultades para saber de dónde viene el sonido o para seguir una conversación y explicación dentro de un grupo o en un ambiente sonoro. En general, y disponiendo de las ayudas necesarias, pueden alcanzar un desarrollo del lenguaje normalizado y unos procesos fonológicos muy similares a los del niño oyente. No obstante van a necesitar ayuda e intervención profesional durante mucho tiempo, tanto en el área de la audición y el lenguaje como en los procesos pedagógicos.

Para ellos será siempre necesario que:

- Utilicen de manera continua los audífonos, temprana y adecuadamente adaptados, limpios, con moldes correctos y pilas cargadas para que pueda escuchar el hablar un tiempo suficientemente largo.
- Se apoyen en la vía visual porque la **labiolectura** les resulta altamente efectiva y complementaria al mensaje auditivo. El interlocutor debe situarse en lugar luminoso, a corta distancia del niño, sin obstáculos que le impidan ver la boca del hablante (la mano,

un bigote excesivo...) utilizando una dicción correcta y un vocabulario y estructura gramatical acorde también a su nivel lingüístico.

- El oyente sea para él referente, un espejo en el que pueda descubrir el habla con la mayor pureza y el despertador de su capacidad de escucha y habla. Ese espejo tendrá que convertir el habla oral en el sistema básico de comunicación y crear el necesario ambiente estimulador que le hable y le escuche al mismo tiempo.
- Que se les ofrezca un acompañamiento atento, para que no se queden al margen del grupo familiar o clase y garantizar su amplia comprensión de las situaciones.

El niño con audición residual

El niño con pérdida auditiva severa o profunda no desarrolla el lenguaje ni el habla de manera espontánea y sin intervención. Los audífonos, que debe utilizar siempre, le aportan una información útil e importante pero limitada, con la que no puede entender el lenguaje oral ni controlar la calidad de su expresión porque tampoco oyen su propia voz. La situación será más negativa cuanto más tardíamente se inicie la intervención (detección de la sordera, adaptación protésica o de implante, intervención rehabilitadora...

Pueden llegar a identificar sonidos, discriminar palabras apoyado en la percepción de los elementos prosódicos (longitud de la palabra, intensidad, tensión). En situaciones cerradas podrá discriminar palabras o frases muy concretas, pero el aprovechamiento auditivo no le permitirá adquirir el hablar sólo por vía auditiva. Sin embargo, la adaptación protésica temprana, la buena calidad de los audífonos digitales además de un correcto proceso de estimulación auditiva podrán, en determinados casos, proporcionarle una funcionalidad tal que, completada con la lectura labial y las informaciones ambientales le permitirán un nivel de inmersión satisfactoria en el mundo sonoro, a pesar de su limitación.

El acompañamiento, tanto en el aprovechamiento de la función auditiva como en el desarrollo del lenguaje, supone una intervención terapéutica específica intensiva durante periodos de tiempo muy largos. Deberá “aprender” a descubrir la presencia del sonido y, aun más, a descubrir que ese sonido tiene un significado, que la palabra que le dirigen trae un mensaje, que él puede reproducir esos sonidos, descubrir lo que los otros dicen, lo que piensan y al tiempo, manifestar su pensamiento (teoría de la mente)... En una palabra, debe iniciar tardía y artificialmente el proceso que el niño oyente hace durante los primeros años, que comienza antes incluso de su nacimiento.

Todos ellos necesitan cubrir unas necesidades muy significativas.

- *Potenciar el uso continuo de un aparato auditivo en perfectas condiciones.*
- *Alentar el uso continuo del lenguaje como medio vehicular de comunicación. Lenguaje del oyente que le dice y le comunica. Lenguaje del niño que se escucha y potencia.*
- *Respeto constante a su necesidad de completar con la vista la información auditiva, uso de un lenguaje sencillo, pero correcto y procesual. Un medio que le tenga en cuenta, que potencie sus capacidades sin rebajar exigencias, que no regale nada y espere en ese niño.*
- *Y al mismo tiempo y como en el caso anterior, un acompañamiento atento en difícil equilibrio entre la exigencia y la inteligente valoración de sus límites y necesidad de apoyo.*

Todavía queda otro grupo de niños porque, a pesar de los avances innegables son y serán aún frecuentes los casos de escolaridades tardías, abandonos pedagógicos, circunstancias especia-

les en los que el audífono o el implante, sólo puedan proporcionar una limitada información sonora. Voces, sonidos, datos sobre la intensidad, las distancias... información altamente valiosa pero que no permite la comprensión del habla por vía auditiva. Se trata de niños eminentemente visuales que requieren de una atención distinta y específica.

- **¿Qué es la funcionalidad de la audición?**

La persona con audición normal posee la suficiente inteligibilidad como para captar por vía auditiva todos los sonidos del habla, y así, oír y entender lo que se dice tanto en un ambiente silencioso como en un grupo o envueltos en ruidos ambientales. Tiene capacidad para buscar e identificar a la persona que habla o la fuente del sonido.

La audición funcional alcanzada por personas con audición deficiente no permite una perfecta discriminación de todos los sonidos del lenguaje además de que se ve dificultado por múltiples circunstancias tales como la conversación entre varias personas, la distancia, los ruidos ambientales...

Seguir una explicación en el aula, escribir al dictado, entender todas las palabras, entender lo que dice el profesor y lo que responden los compañeros desde otro punto de la clase son tareas que en ocasiones les resultan inalcanzables. Tienen una muy buena audición para la vida cotidiana, es verdad, pero necesitarán durante mucho tiempo de la ayuda especializada de un logopeda y en el aula, de ser tenidos en cuenta por su profesor y compañeros en relación a sus dificultades concretas en la comunicación además de apoyos pedagógicos

Cuando tampoco es este el nivel auditivo y solo se posee una audición limitada o residual mínima, aunque puedan llegar a discriminar algunas escasas palabras en determinadas situaciones, su audición no les permite adquirir el lenguaje oral que deberán “aprender” bajo la enseñanza del logopeda o especialista. Sus limitaciones pueden ser tan serias que llegue a necesitar hacer uso de lenguajes alternativos como la Lengua de Signos.

El niño sordo que tienes en tu aula puede responder a las características de alguno de los grupos anteriores, con comportamientos sonoros bien distintos.

Para aquellos que tienen una **pérdida ligera o media**, el procedimiento de estimulación pretenderá desarrollar al máximo sus capacidades de audición y escucha, de lenguaje y de habla. Son niños cuya vía esencial de comunicación con el entorno es la auditiva, que han desarrollado la función auditiva y el habla de manera espontánea y deben utilizarla.

Los niños con **pérdida auditiva severa o profunda**, equipados con audífonos o con implante coclear, necesitan desarrollar la funcionalidad auditiva partiendo de cero. Es decir, tienen que tomar conciencia, aprender a oír y, en ese aprendizaje, necesitan ser acompañados.

El bebé que nace con audición normal, muy pronto empieza a ser consciente de los sonidos ambientales y del habla. Oye, escucha y aprende a diferenciar cada sonido vocálico o consonántico, las palabras, las canciones, las expresiones de cariño, las frases que continuamente le dirige el adulto. La madre le guía cuando le habla aunque aparentemente no entienda, cuando le canta aunque casi no haya reacción, cuando sus palabras y su entonación le dicen que le quieren y así, casi sin que nadie se de cuenta un buen día, rompe a hablar y, a partir de ese momento su comunicación se desarrolla de forma vertiginosa y sorprendente. Lo entiende todo, lo dice todo. Sencillamente oye y habla. Cuando está presente la pérdida auditiva el milagro de la audición y el habla no suceden “casi sin que nadie se de cuenta”, sino de manera planificada, potenciada y controlada.

El niño con discapacidad auditiva severa o profunda, aunque desarrolle su funcionalidad auditiva no se beneficiará de forma natural. Siempre necesitará de un acompañamiento y guía muy cercanos e intensos en la forma y en el tiempo, de un ambiente familiar y escolar que estimule, desarrolle, alimente y retroalimente su memoria auditiva y su proceso de desarrollo del lenguaje.

2. AUXILIARES AUDITIVOS: AUDÍFONOS E IMPLANTES COCLEARES

• El audífono

Son aparatos externos de uso personal que captan la señal sonora a través de un micrófono, la procesan y amplifican para hacerla llegar al paciente de forma que pueda ser mejor percibida por su capacidad auditiva. Existen muchos tipos de audífonos. No pueden elegirse de forma aleatoria por su tamaño o su precio. Como las gafas están adaptadas a las características visuales, los audífonos deben estar perfectamente adaptados a las características de la pérdida auditiva. Y eso es un trabajo que sólo puede hacer un experto. Un audífono no puede comprarse por correo y acudiendo a las mejores ofertas. Lo recomienda el otorrino, y es el audioprotesista quien lo adapta en función de la audiometría del paciente. Al logopeda le corresponde realizar el entrenamiento auditivo necesario para obtener la funcionalidad y optimización.

Tradicionalmente los audífonos se han fabricado con técnicas analógicas es decir, el sonido era convertido en electricidad a través del micrófono, la electricidad se ampliaba y de nuevo era convertida en sonido en el altavoz. Aunque pueden modificar la señal sonora para adecuarla a las necesidades del paciente (por ejemplo reduciendo la intensidad de los sonidos graves o agudos que pueden molestar), el mismo procesamiento modifica y deteriora la calidad del sonido final.

Actualmente existen en el mercado audífonos digitales. Con la tecnología digital, la adaptación de audífonos se ha vuelto extremadamente precisa y eficaz para el usuario. Disponen de un procesador, en realidad una minicomputadora, que permite programar el sonido de manera muy precisa y ajustada a las características de la pérdida y con ello, alcanzar una mayor inteligibilidad y comodidad en su uso, notablemente superior a lo que permitían los anteriores audífonos *analógicos*.

Sin embargo en las pérdidas perceptivas, el audífono sólo permite alcanzar un limitado nivel de inteligibilidad. Viendo la curva c) del gráfico de la página 6, se comprende la dificultad e incluso imposibilidad de compensar tanto campo auditivo vacío. El incremento de la intensidad no favorece totalmente la comprensión que, aun en el mejor de los casos, será muy limitada.

Según el tipo y grado de la pérdida auditiva el aprovechamiento del audífono es totalmente diferente, aunque siempre positivo e interesante.

- Una pérdida auditiva media (50-60 dB), con audífonos se aproximará a una pérdida ligera y, si es neurosensorial, la inteligibilidad completada con la lectura labial será buena, aunque no alcance el 100% en situaciones abiertas (en conversaciones inesperadas).
- Si la pérdida es severa (70-80 dB), se aproximará a una pérdida media, pero su nivel de inteligibilidad e limitará a palabras o expresiones en situaciones cerradas (se conoce de qué se habla) y no mejorará aunque se incremente la ganancia del aparato. Son personas para las que la lectura labial es absolutamente imprescindible.

- Una pérdida profunda (90-100 dB) se aproxima a una severa en la percepción del sonido o la palabra, pero no consigue inteligibilidad de las palabras. A pesar de todo, la información que proporciona el audífono les será siempre muy valioso porque mejorará su nivel de comprensión del medio en el que está inserto.

- **El implante coclear**

Trabaja de forma totalmente distinta. No es un amplificador del sonido sino una prótesis que transforma las señales acústicas en señales eléctricas. Consta de diferentes partes externas (micrófono, procesador y receptor) e internas (receptor y electrodos). Mediante una intervención quirúrgica se introducen en la cóclea los electrodos que sustituyen las células ciliadas dañadas. De este modo las señales acústicas captadas por la parte externa del aparato llegan a través del receptor hasta los electrodos, donde se transforman en señales eléctricas (“nueva cóclea”) y son enviadas a través del nervio auditivo hasta el cerebro que puede procesar y comprender la información.

El implante coclear se reserva para pérdidas perceptivas neurosensoriales, severas o profundas que no pueden obtener beneficios significativos del uso de audífonos.

No obstante, después de todo lo dicho, puede deducirse que la efectividad real del implante coclear, por sí sola ya superior a la de cualquier audífono, queda supeditada a los diversos factores que condicionan la funcionalidad auditiva: para determinar el aprovechamiento auditivo esperable en las sorderas prelocutivas, importa la edad de implantación, tiempo de permanencia de la pérdida auditiva. En pacientes postlocutivos la calidad de la estimulación ambiental o de la rehabilitación.

En resumen, a pesar de su importancia y de que son capaces de cambiar la calidad de vida de la persona sorda, ningún tipo de auxiliar auditivo es suficiente por sí solo para compensar los efectos de la pérdida auditiva. Y por otra parte, es necesario no perder de vista que en la educación del niño sordo es imprescindible llevar a cabo un trabajo en equipo en el que nadie tiene un papel secundario. Los profesionales de la audición y la palabra cubren aspectos técnicos que sólo a ellos corresponden, la familia y la escuela son los encargados de facilitar su vivencia de persona sorda dentro de la normalización, de hacer operativos los logros conseguidos, de hacerle sentir y experimentar además, que esos logros mejoran su calidad de vida.

El implante coclear reporta beneficios importantes a sus usuarios, personas con sordera profunda que no pueden beneficiarse del uso de un buen audífono. No obstante, en pérdida prelocutivas quedan condicionados por la edad en que se realice el implante. Básicamente ofrece:

- Reconocimiento del habla en formato abierto.
- Comprensión del habla telefónica.
- Manejarse con mayor soltura en conversación.
- Mayor progresión en el desarrollo del lenguaje.
- Superior grado de inteligibilidad de habla.

- **Mejoramiento de la señal acústica. El sistema de Frecuencia Modulada**

A pesar de los indiscutibles avances de la tecnología, los audífonos y los implantes no dan respuesta a todas las necesidades de la persona sorda, particularmente en ambientes ruidosos o cuando el usuario no está cerca de la fuente de sonido (situación del aula).

El sistema de Frecuencia Modulada consiste en un accesorio que utiliza la persona con audífonos o implante coclear para mejorar la audición en clases, reuniones, conferencias. Consta de un transmisor, un micrófono y un receptor. El micrófono se sitúa cerca de la fuente sonora,

por ejemplo el profesor, y lleva la señal al receptor que se coloca en el audífono o implante, de modo que el mensaje se transmite de forma totalmente clara y nítida.

La emisora de frecuencia modulada mejora la percepción porque ayuda a superar determinadas limitaciones:

- La distancia. Cada metro de distancia reduce aproximadamente 6 dB la intensidad. La señal sonora llega al niño tanto más débil cuanto más alejado esté de la persona que habla. La FM elimina este obstáculo.
- El ruido de fondo, que dificulta la comprensión del mensaje. El ruido ambiente del aula o el de la calle, pueden comprometer la comprensión del mensaje. La FM elimina también este obstáculo.
- La reverberación o eco que se produce por el reflejo en las paredes, el techo o el piso de la onda sonora. Las señales se solapan y la comprensión se compromete. También la FM constituye un elemento útil.

- **La lectura labial**

La lectura labial o capacidad de leer en los labios del interlocutor, será siempre un necesario y eficaz complemento que contribuirá a mejorar la comprensión e inclusión social del discapacitado auditivo.

La lectura labial, labio lectura o lectura labio-facial, es la capacidad de interpretar el mensaje de un interlocutor a través de los movimientos articulatorios de sus órganos articulatorios, la expresión facial y corporal y la situación. Aunque se denomina lectura labial, no solamente son los labios los que ofrecen información, sino todos los órganos articulatorios visibles: labios, lengua, maxilares y, como componente importantísimo, la expresión y tensión tanto facial como corporal.

Es una habilidad compleja, ya que gran parte de los movimientos articulatorios no son visibles o son parecidos. Diferenciar “papá de mamá”, “lente-diente”, “ganso de canso” sólo por la vista, es prácticamente imposible, teniendo en cuenta además la velocidad ordinaria de la conversación.

En realidad, la lectura labial es una función compleja, posible y muy eficaz, que requiere de otros varios componentes:

- Conocimiento de los fonemas y buena producción de los mismos.
- Conocimiento del lenguaje. Su dominio amplía las posibilidades de interpretación.
- Conocimiento del tema que se está tratando.
- Conocimiento y control de la situación en la que se encuentra.

La vía natural de percepción del habla es la audición. La vista sola puede realizar una función vicariante que, aun sumamente valiosa, no suple plenamente al oído. El ojo tendrá serias dificultades con las frases: “ha venido papá” o “ha venido mamá”, porque el movimiento de los labios es el mismo en papá que en mamá. Y las tendrá también con las frases “se le ha caído el diente”, o “se le ha caído la lente” porque las diferencias visuales en los órganos fonatorios son mínimas y es el artículo la pista más consistente. Sólo el conocimiento del tema tratado, de la estructura lingüística y de la situación permitirá al lector labio facial conseguir una buena rentabilidad.

Estrategias de apoyo para el buen uso del auxiliar auditivo

No es posible el buen desarrollo del lenguaje y de la funcionalidad auditiva sin un perfecto funcionamiento del implante o el audífono. Como norma general, el niño debe utilizar su aparato todas las horas del día que esté despierto y cuando no desarrolle alguna actividad que le haga incompatible (natación u otros deportes).

I. Sobre el manejo del audífono:

- No se debe mojar. No dejarlo en lugares húmedos.
- Si el niño no oye, manifiesta signos de dolor o molestia indícaselo a la familia..
- Para comprobar que el aparato funciona, ponerlo encendido en la mano semicerrada e ir subiendo el volumen. Si el funcionamiento es correcto se escuchará el típico pitido.
- Si no funciona, cambia la pila, puede estar gastada o mal puesta.
- Tocar la pila por los bordes para que no se descargue.
- Poner el aparato apagado. Para ajustar el molde cogerlo por el tubo de plástico muy cerca del molde, introducir primero la parte que va al conducto auditivo, con una mano tirar suavemente del pabellón hacia arriba y hacia atrás y con la otra mano introducir el molde en la concha del oído hasta que ajuste perfectamente. Después colocar con suavidad el audífono detrás de la oreja.
- Un audífono mal puesto emite un pitido molesto.
- El interruptor debe estar situado en M.
- Si el molde, el codo o el tubo de plástico están obstruidos con suciedad o cera, no se oirá. Necesitan una limpieza. Limpiar con un paño húmedo.
- El audífono nunca se debe mojar. Si hay que limpiar a fondo el molde o el tubo porque están muy sucios, separarlos del audífono.
- Cuando se quite el aparato para ir a natación, educación física, karate, primero se apaga y después se retira el aparato y por último el molde, con mucho cuidado.
- Evitar golpes y caídas fuertes del aparato, pueden producirse averías.
- Revisar el audífono periódicamente, si no funciona con normalidad, hace ruidos extraños o si el molde le molesta o se ha quedado pequeño.

Sobre el manejo del implante coclear

- No se puede escuchar con el implante coclear para comprobar su funcionamiento. La familia dispone de un aparato de revisión que proporciona la casa vendedora.
- Revisar las pilas o baterías diariamente. Deben estar cargadas.
- Cambiar las pilas o los cables con el procesador apagado.
- Mantener el procesador apagado siempre que no lo esté utilizando.
- Las pilas son desechables y las baterías recargables.
- Comprobar diariamente el estado de los cables por si estuviesen rotos o pelados.
- Evitar que el procesador se caiga, se golpee o se moje.
- Si se moja, apagar el procesador, quitar las pilas y dejar que se seque. No utilizar ningún aparato ni sistema para secarlo, como el secador de pelo.

1. EN BUSCA DE LA MEJOR RESPUESTA

• **Desempeños para los aprendizajes**

Son muchas las variables que inciden en el desempeño para el aprendizaje de los niños con discapacidad auditiva. De esas variables dependerá también el procedimiento educativo y rehabilitador que vaya a ser más adecuado en cada caso. Con todo y afortunadamente, la situación en estos últimos años ha experimentado un profundo cambio. No es lo mismo lo que pueda decirse y esperarse ahora sobre la educación de un niño con sordera profunda o severa que lo que pudo decirse o esperarse hace unos cuantos, muy pocos años. Y con toda seguridad, también será distinto a lo que pueda decirse en un futuro próximo.

Hoy la mayoría de los niños nacidos en nuestro país acceden al implante coclear en edades tempranas incluso antes del año de edad. Este cambio tan importante ha supuesto un notable impulso a los sistemas de estimulación temprana que pueden comenzar a aplicarse casi en el mismo momento en que se diagnostica la sordera y en condiciones óptimas, tal y como la madre interactúa con su bebé oyente que, aun sin saberlo, enseña, guía y modela sus aprendizajes. La conjunción de estos elementos permiten trazar un panorama absolutamente diferente y alentador con el que años atrás no podíamos soñar. Con ello se han modificado filosofías, procedimientos, estrategias y lo que es mejor, se ha mejorado notablemente el futuro del pequeño sordo hasta asimilar su crecimiento al del niño sin problemas de audición. Si el proceso es adecuado y no concurren en el caso circunstancias contaminantes, cabe esperar que la expresión lingüística, la comprensión auditiva y del lenguaje, el nivel comunicativo y, presumiblemente también el de lectura comprensiva, se acerquen notablemente a la situación del niño sin discapacidad auditiva.

Sin embargo hay que ser realistas. Para que todo funcione así se ha de dar esa confluencia de la que venimos hablando a lo largo de estas páginas, lo que no siempre es posible. Y aunque en el mejor de los casos, todo sea positivo, no hay que olvidar que un niño con implante coclear sigue siendo un niño sordo. Su audición no es totalmente normal y no llega a alcanzar la funcionalidad que da el oído sano. Aunque se va generalizando la implantación binaural, la mayor parte de los pacientes sólo oyen por un oído, con lo que carece de audición estereofónica, su eficacia disminuye al aumentar la distancia, los ruidos ambientales o la rapidez de la conversación dificultan la inteligibilidad. Se trata de un sorprendente progreso, pero la pérdida auditiva está presente y el adulto debe contar con ella.

Aun son más las consideraciones. Aunque son muchos los niños beneficiados con una implantación temprana, son muchos más los que lo hacen cuando han superado la edad óptima para el desarrollo de la comprensión y expresión lingüística y se les ha de enseñar el habla por procedimientos artificiales y dirigidos. Otros lo reciben años más tarde de haber iniciado la utilización de un lenguaje gestual o sufrir importantes desfases escolares. Este grupo es muy numeroso y necesita ser atendido de manera específica y acorde a su situación. Tampoco son infrecuentes los niños que incluso carecen de las condiciones personales necesarias para que habla y audición se conviertan en vehículos habituales de comunicación. De ahí lo inadecuado de generalizar y considerar todos los casos de la misma manera. La evolución de cada niño es diferente porque diferente es también su realidad personal.

Las circunstancias y características personales serán las que aconsejen el medio escolar más adecuado en cada caso. Sin embargo cualquier niño necesitará de la acción coordinada de tres atenciones especializadas que le ofrezcan:

- a. *Atención terapéutica rehabilitadora.* Su responsabilidad se centra en la estimulación auditiva y del lenguaje. Un trabajo que constituye un todo, pues habla y audición van unidos.

A tenor de lo dicho hasta aquí variará la forma de trabajo e incluso los objetivos, con los niños con funcionalidad auditiva y los que solamente tengan audición residual. En todos los casos, salvo en pocas excepciones, deberá poner los medios para que desarrollen un nivel comunicativo oral. Para unos como sabemos, será un objetivo relativamente fácil de conseguir, siempre que disponga de estas intervenciones especializadas; para otros en cambio, resultará una tarea compleja, de intensos tratamientos rehabilitadores, prolongados durante toda su escolaridad.

Cuando se haya optado por la Lengua de Signos también será necesaria una adecuada intervención para facilitar un buen dominio de la lengua, con riqueza de vocabulario y de contenidos conceptuales.

- b. *Atención educativa en el centro escolar.* Según la ley española existen tres modalidades de escolarización, que habrán de ser escogidas en cada caso en función de las necesidades de cada niño.

1. b *Inclusión en la escuela ordinaria,* cuando se cumplen todos los requerimientos necesarios y el niño puede beneficiarse de las condiciones para un desarrollo más normalizado, en general niños con funcionalidad auditiva y/o que, aun con audición residual, han desarrollado un nivel de dominio lingüístico adecuado para interactuar con sus compañeros oyentes y poder seguir el curriculum escolar requerido.

En general los alumnos que más se benefician de la inclusión en la escuela ordinaria son aquellos con mejores resultados en su funcionalidad auditiva, eficacia en la comunicación oral y más satisfactoria integración social.

Cada vez son más los niños que pueden ser escolarizados en el centro ordinario con un rendimiento muy cercano al de sus compañeros oyentes. El screening auditivo en neonatos, el implante coclear, los audífonos digitales, la intervención terapéutica temprana, la presencia de una familia cada más concientizada, lo hacen posible.

Pero no siempre es así. Son muchas las variables y puede fallar cualquiera de ellas para pintar un horizonte más oscuro. Por el bien del niño es preciso admitirlo y tenerlo en cuenta.

2. b *Escolarización en centro específico de educación especial,* cuando la situación requiere de una intervención rehabilitadora y educativa más intensa, organizada y sistemática en general orientada a paliar las consecuencias de una limitada capacidad para el habla funcional, la necesidad de utilizar un sistema comunicativo signado complementario o alternativo del oral, la necesidad de una intervención logopédica intensiva y la necesidad de introducir modificaciones curriculares significativas en los contenidos escolares.

3. b *Escolaridad combinada*, en la que el niño comparte tiempos en el centro de educación especial y tiempos de integración en la escuela ordinaria. Para muchos niños esta alternativa puente contemplada por la legislación española, es muy efectiva y contribuye de forma importante a la real incorporación en el medio escolar y social.

La jornada escolar, las materias compartidas, los tiempos de rehabilitación los marca el propio niño, en un planteamiento abierto, cambiante y flexible, basado en la evaluación continua de cada niño.

La escolaridad integrada con oyentes no es fácil para el niño. Sin embargo facilita el intercambio y la comunicación, mejora la capacidad comunicativa, equipara sus comportamientos a los de la población escolar oyente, mejora la normalización e integración social.

En resumen, la escolaridad en centros específicos favorece el entendimiento, los aprendizajes, la comunicación a niveles de mayor intimidad y satisfacción, el intercambio de problemas y la solución de conflictos. Afectivamente suele ser más satisfactorio para el sujeto, pero le prepara peor para su integración social posterior.

- c. Apoyo pedagógico. Es el último eslabón en esta cadena de necesidades. El niño sordo, cualquiera sea su situación, encuentra dificultades para seguir la actividad y los contenidos escolares. Pierde buena parte de las explicaciones en el aula porque no las oye; su lenguaje es limitado y no entiende todo lo que escucha; no comprende completamente lo que lee y por lo tanto, sus aprendizajes son limitados.

Necesita de un apoyo pedagógico que le ayude a compensar el déficit que su pérdida auditiva le está ocasionando. Sin este apoyo que cubra tan importantes vacíos, el niño sordo puede pasar por el aula sin un aprovechamiento real y en algunos casos, sin que el maestro se dé cuenta de ello.

El riesgo es tanto mayor cuanto menor es la funcionalidad auditiva. Además, el niño sordo tiene una buena capacidad de imitación, copia y aparente adaptación. En Infantil y los primeros años de Primaria puede pasar de un curso a otro con buenas calificaciones sin haber adquirido los aprendizajes esperados. El desfase será todavía mayor cuando llegue a la ESO, pero entonces corregir el error y cubrir baches, será casi imposible.

Pese a lo contenido en la propia ley, son escasos en el país los centros específicos. La autoridad educativa opta en primera y hasta en única instancia, por la escuela inclusiva. Centros escolares, maestros, familia deben actuar con gran honestidad para no impedir el desarrollo de sus alumnos en aras de políticas educativas que en nada le benefician. Modalidades educativas distintas contempladas por la ley, pueden ofrecer respuesta más adecuada para muchos niños sordos que hoy se están beneficiando poco o muy poco de su paso por la escuela. Tal vez tengamos la misión de ser más críticos y de aprender a exigir lo que la ley reconoce y el niño necesita.

De cualquier forma, sea cual sea la opción educativa aconsejada y/o elegida, todos los niños sin distinción deberán beneficiarse de los servicios mencionados en el ámbito educativo y en el rehabilitador. Requieren de profesionalidad, frecuencia y duración para proporcionar a cada niño:

- Acceso temprano a la comunicación oral, a ser posible a través de la funcionalidad auditiva. Esto no siempre es posible por muy diversos motivos. Hay niños que no

habrán recibido una adaptación protésica y una rehabilitación tardías, en otras ocasiones serán las características y capacidades personales del niño o incluso familiares. Todo ello implica la obtención de un habla poco funcional que limitará su interacción con el mundo del oyente.

- Acceso a la comunicación signada. Cuando la familia así lo desee y no se muestre dispuesta a colaborar en el desarrollo del habla, o en niños que por diversas circunstancias no ha utilizado la lengua oral desde los primeros años o que carezcan de estabilidad emocional o capacidades personales necesarias para el aprendizaje del lenguaje oral. O sencillamente, familias que lo desean como un complemento más para favorecer el desarrollo de sus hijos.
- Acceso al lenguaje escrito, aunque la opción comunicativa sea la Lengua de Signos. La lecto-escritura es un medio visual de dominio del lenguaje, de importancia capital por la autonomía y enriquecimiento que puede ofrecer a la persona sorda. El dominio de la Lengua de Signos no conlleva la comprensión lectora. Es, eso sí, un sistema comunicativo importante, en ocasiones imprescindible, pero el acceso a la comprensión y expresión escrita sólo se consigue desde estructura del español.

Aunque la experiencia todavía es limitada en el tiempo y en el número de casos, todo hace esperar que los niños con implante coclear precoz van a alcanzar una comprensión lectora cercana a la de los niños oyentes y desde luego, muy superior a la habitual en el sordo en épocas anteriores.

- Atención de apoyo educativo. Que favorezca la mejor comprensión de los contenidos curriculares, la participación en el aula, el cuidado y seguimiento del proceso de aprendizaje y desarrollo y maduración de sus aspectos psicológicos y afectivos; control del seguimiento curricular, adaptación de métodos y procedimientos para que: a) reciba información, b) participe plenamente, c) adquiera conocimientos y aprendizajes, c) adquiera seguridad en sí mismo y logre la maduración personal.

2. IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA Y RESPUESTA EN EL AULA ORDINARIA

La sordera es algo más que “no percibir los sonidos”. Es erróneo creer que todos los deficientes auditivos son iguales y que su problema se centra únicamente en la falta de audición y de lenguaje. El problema es mucho más complejo porque la deficiencia auditiva grave conlleva importantes implicaciones en el desarrollo global de la persona.

Ya hemos comentado cómo el oído tiene otras funcionalidades básicas además de la percepción del habla. Gracias a la información auditiva, cuando aún no puede desplazarse, el bebé oyente va adquiriendo seguridad, se sabe querido, aprende a calcular el tiempo y la distancia con algo tan simple como la voz de la madre que le habla desde la cocina mientras el sonido de la cucharilla le indica que están pensando en él y preparando el alimento. El sonido de unos pasos le avisa de la llegada de una persona y le permite reconocerlo al escuchar su voz. El oído anticipa la seguridad que poco después le confirmará la vista.

Todo cuanto llega a nuestro sistema cognitivo, emocional y de comportamiento lo hace a través de los sentidos. El oído que no funciona supone una falta de control y de conocimiento de lo que ocurre alrededor, al perder unos estímulos que no puede suplir otros sentidos. La vista no le permite el contacto continuo con lo que ocurre, porque es estática y puntual. Sólo sabrá que le llevan la papilla cuando vea a su madre con el potito en la mano. El oído por el

contrario, descubre con frecuencia lo que no está a la vista. Vista y oído contribuyen al normal desarrollo espacio-temporal y el crecimiento en la autonomía personal.

Además el niño desarrolla el lenguaje oral a través de la audición en relación con su entorno, desde el primer momento de su vida. El medio le estimula hablándole y ofreciéndole información sonora de forma permanente, al tiempo que anima su expresión porque le hace sentirse escuchado. Y se amplía así el dominio cognitivo de la realidad.

Es verdad que padecer una pérdida auditiva importante desde el momento del nacimiento o antes de desarrollar el lenguaje supone la alteración del desarrollo lingüístico, cognitivo, emocional, afectivo y social. Sin embargo, y esto es lo más importante, padecer una deficiencia auditiva, ser sordo, no supone la incapacidad para el desarrollo personal o la adaptación social. Un niño con discapacidad auditiva tiene las mismas posibilidades intelectuales y de crecimiento que el oyente, pero necesita de intervenciones específicas para dar respuesta a su diferente ritmo y forma de aprender. Y esa intervención es para él un derecho y para nosotros un reto apasionante.

No oír supone un cierto riesgo de que las implicaciones de la falta de audición lleguen a manifestarse de manera altamente limitante. Es importante saber cuáles son los riesgos máximos y no perder de vista que una intervención adecuada en tiempo y forma, permitirán una mayor normalización en el desarrollo.

El desarrollo de la percepción auditiva y la paralela aparición de la expresión y comprensión oral es un proceso que requiere de trabajo de orientación profesional largo, sistemático y estructurado, que en buena manera dependen de un grupo importante de factores. Según sean estos, cada niño o niña seguirá su propio ritmo, alcanzará metas distintas.

- Momento de aparición de la sordera y su grado.
- Actitud familiar de aceptación del niño como es y de su nivel de implicación en el desarrollo del pequeño para permitirle crecer en un ambiente sonoro comunicativo.
- Diagnóstico precoz, implantación coclear, adaptación protésica e inicio temprano de la intervención rehabilitadora.
- Capacidades y disponibilidad personales del niño para el desarrollo de la conciencia auditiva, la comunicación, el uso del alengua oral.
- Capacidades personales suficientes para permitir el desarrollo del lenguaje interior y del habla.

Aunque cada niño va a ser distinto, lo que sí será común es la atención a ciertos ámbitos personales que la familia, la escuela y la rehabilitación no pueden perder de vista:

- Auditivo y lingüístico comunicativo (comprensión y expresión).
- Sensorial.
- Afectivo-emocional.
- Habilidades cognitivas.
- Integración social.

Estrategias para convertir tu aula y la escuela en un medio estimulador

El bebé oyente	El niño sordo
<ul style="list-style-type: none"> • Escucha sonidos y descubre que alguien los provoca. Aprende que cada ruido tiene significado. Sabe cuando llega alguien, cuando le llaman... 	<ul style="list-style-type: none"> - Hazte una lista de los sonidos más habituales en el aula: el timbre que indica el final de la clase, el llanto de un niño, el golpe en la puerta de quien llama, los ruidos ambientales, las canciones. - Despierta y fija su atención sobre esos sonidos siempre que se produzcan. Invítale a escuchar y traduce su significado. - Necesitará tu ayuda muchas veces, hasta que interiorice el sonido, su significado y mecanice la reacción esperada. - Haz lo mismo ante sonidos nuevos y poco frecuentes - Aprovecha películas, situaciones de la vida cotidiana, cuentos, power point, para ampliar su experiencia sonora.
<ul style="list-style-type: none"> • Se gira ante una voz desconocida y busca a la persona que habla. Busca con la mirada la fuente sonora de un ruido inesperado. <p>El oído despierta su curiosidad, le invita a investigar y a aprender lo nuevo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Provócale reacciones habituales ante esos sonidos: <ul style="list-style-type: none"> • Recoger las cosas al toque del timbre. • Girarse cuando se escucha el nombre propio y preguntar quien le ha llamado. • Preguntar qué ha pasado ante un ruido inesperado. • Tomar una actitud de “escucha” ante un sonido agradable: ritmos, música y movimiento. • “Escuchar” todo sonido o ruido nuevo: aparatos, música, palabras nuevas, palabras en otro idioma, objetos que se caen, voces...
<ul style="list-style-type: none"> • Voces conocidas le tranquilizan. El oído le anticipa lo que va a suceder y deducir lo que ha pasado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Guíale para que identifique las sensaciones y sentimientos agradables o desagradables que surgen en él ante sonidos o ruidos, para que sepa lo que siente: susto, tranquilidad, molestia, alegría, espera... y de ese modo adecue su reacción al tipo de sonido.
<ul style="list-style-type: none"> • Toma conciencia de los gritos y ruidos producidos con su cuerpo y aprende a ajustar su comportamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Frecuentemente es un niño ruidoso, no controla los sonidos que produce, no les da valor o se muestra indiferente. Ayúdale a: <ul style="list-style-type: none"> • que descubra los ruidos que produce con su cuerpo (gritos, voces sin control golpes...), que aprenda a controlarlos si son inadecuados y molestos. • que controle del mismo modo los ruidos producidos con objetos (arrastre de sillas, portazos, golpes con los cuadernos...) - La sordera, por grave que sea no justifica respuestas inadecuadas. Pero él necesita que se le enseñe.
<ul style="list-style-type: none"> • Por el oído escucha el habla. Aprende así el 	<ul style="list-style-type: none"> - Sólo tú puedes despertar su atención en la vida diaria del aula. Cada día, cada momento, es una oportunidad de

significado de las palabras, las formas verbales, las expresiones, el lenguaje.	aprendizaje de forma natural. – Juega a que aprenda palabras, expresiones nuevas, espontaneidad en su uso
• Casi sin que nadie se dé cuenta toma conciencia de de su propio pensamiento y de lo que piensan y sienten los demás. El oído y el lenguaje harán que unos años más tarde, emerja en él la Teoría de la Mente.	– Ese niño puede tener dificultad para ver y descubrir lo que sienten y piensan los otros. Y en la vida diaria sus actitudes pueden ser desajustadas. • Habla con él, ayúdale a descubrir esos matices, a reaccionar de forma adecuada, a preguntar para entender.

3. IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA EN EL LENGUAJE

Puesto que su capacidad de recepción e imitación está altamente limitada, el dominio del lenguaje será pobre o incluso nulo. Si no se interviene a tiempo, la mudez será la consecuencia más visible. Necesita de reeducación específica en un tiempo prolongado. La adquisición del lenguaje y del habla seguirá un ritmo lento y lo adquirirá con escasa espontaneidad, fácil para el olvido por la falta de oportunidades para repetir su utilización pragmática.

En buena medida los adultos oyentes solemos ayudar poco a superar estas limitaciones. No resulta fácil la conversación abierta y espontánea con la persona sorda. Por eso, en particular los niños, la conversación frecuentemente se limita a la utilización de preguntas cerradas que no favorecen la ampliación de su lenguaje interior ni provocan un intercambio de pensamientos. Es necesario que el adulto tome conciencia de estas dificultades y entienda la utilidad de respetar algunas estrategias eficaces.

Limitaciones importantes en el desarrollo de las habilidades lingüístico comunicativas son:

- Dificultad en la discriminación de sonidos vocálicos y consonánticos, por lo que se dan alteraciones en su habla (sustituciones, omisiones fonéticas).
- Alteraciones en los aspectos suprasegmentales del habla: calidad del tono o intensidad de la voz; anomalías en el ritmo o la entonación...que hacen el lenguaje poco comprensible
- Diversidad de niveles en la calidad de la lectura labial, desde niños que la tienen excelente, hasta los niños que la tienen mala o muy mala. Constituye un magnífico instrumento para la comprensión de la conversación.
- Pobre comprensión auditiva y expresión comunicativa. No todos los niños responden del mismo modo. A veces comprende más de lo que puede expresar, pero en general, a más comprensión, mejor expresión.
- Alteraciones en la morfología: mal uso y omisión de los pronombre, mal dominio del género y el número, limitado uso de los marcadores de tiempo, omisión de las preposiciones...
- Uso de un lenguaje infantil, empobrecido con:
 - Reducido vocabulario.
 - Escaso uso de nexos; pronombres, preposiciones, formas verbales.
 - Estructuras lingüísticas incorrectas. Uso casi exclusivo de oraciones simples.

- Limitado acceso al lenguaje escrito y la comprensión lectora

El aula, sus compañeros y maestros son lugar óptimo para que su lenguaje sea vivo y se vaya enriqueciendo paulatinamente. No aceptes sus dificultades como insuperables, por el contrario, contribuye a enriquecer el vocabulario que entiende y expresa y su adecuada aplicación; el aprendizaje y utilización de frases hechas y expresiones coloquiales; el paso en la comprensión y explicaciones de ordenes sencillas a más complejas; la corrección de su expresión oral desde la palabra frase de los primeros momentos al lenguaje más complejo, pasando por la utilización de la oración simple y la paulatina introducción en la oración compuesta...

La adquisición del habla es un proceso gradual en el que se deberá pasar por el uso de la jerga, la palabra apoyado en los gestos naturales o la lengua de signos para adquirir al fin una fortaleza suficiente. Por eso, tal vez:

- Necesite de señas o gestos de apoyo para entender.
- Entiende un determinado vocabulario pero no pueda entenderlo fuera del contexto.
- Que sólo comprenda frase muy sencillas y no llegue a entender dos órdenes juntas.
- Expresa únicamente oraciones que expresen acción y sea mucho más limitado en los conceptos e ideas abstractas.
- Sólo utilice frases formadas por sujeto + verbo + complemento.
- O pueda entender frases algo más largas formadas por sujeto + adjetivo + verbo + complemento o sea capaz de utilizar frases compuestas.
- Quizá responde a preguntas pero tenga dificultad para hacerlas de forma correcta.
- O necesite el apoyo de la imagen para entender lo que le estás diciendo.
- No comprenda con precisión el significado de interrogantes como cuándo, quién, dónde, para qué, con qué, de quién...

Además, dependiendo de su edad puede que no pronuncie todos los fonemas o algunos los pronuncie de forma incorrecta o los sustituya por otros, la entonación, el ritmo, la intensidad de su voz y de su habla no sean las adecuadas o utilice un lenguaje demasiado infantil.

Este campo es tarea específica del logopeda terapeuta de lenguaje. Pero el lugar donde se generalizan, se corrigen o incluso siendo incorrectos se conviertan en vehículo de pensamiento, afectividad y conocimiento, son aquellos en los que el habla se convierte en instrumento insustituible. Por eso familia, amigos, calle, colegio, de la vida en una palabra, no pueden suplirse con nada.

Es importante, para conocimiento de la familia y de aquellos con los que el niño mantiene mayor relación, que tomen conciencia del tipo de lenguaje que los adultos utilizan con los niños pequeñitos y dirigirse al pequeño sordo de la misma manera:

- Con frases cortas y correctas, que se van ampliando,
- expresivas y repetitivas,
- adaptadas al ritmo y preferencias del niño,
- que favorezcan la alternancia de turnos,
- que atribuyan significados a las acciones, gestos o palabras del niño,
- repitiendo el modelo corregido y ampliado a medida que el niño aumenta su nivel lingüístico, el adulto se adapta a este.
- Que aproveche las situaciones naturales de aprendizaje de la lengua oral, tal y como hace con el niño oyente:
 - Hablándole ante cualquier situación.
 - Hablándole de las cosas que a él le gustan.
 - Introduciéndose en su juego.
 - Hablándole de los objetos que manipula y de las acciones que realiza.

Estrategias para convertir tu aula y la escuela en un medio estimulador

Tu alumno comenzará a mejorar su comunicación cuando comience a hacer uso de su capacidad auditiva funcional. Lo consigue gracias a la amplificación que le ofrecen los audífonos o el implante y el trabajo de estimulación. Esto debe hacerse desde el trabajo profesional del logopeda y desde las situaciones ordinarias y gratificantes de la vida. Este último es el ámbito de tu intervención.

Si la funcionalidad auditiva es buena y la intervención del logopeda es temprana y adecuada, el niño avanzará en el lenguaje sin vacíos importantes, de forma cercana a como lo hace el oyente. Si es tardío y errado, la distancia con la normalidad lingüística puede llegar a ser muy importante. No olvidemos que muchos niños acceden a un proceso rehabilitador tardío y que ha perdido los mejores años de la primera infancia.

El trabajo que el logopeda desarrolla en un gabinete está sujeto a normas y programaciones, de forma que se incide progresivamente en la adquisición del vocabulario, el manejo de las expresiones, el enriquecimiento de las estructuras morfosintácticas, el desarrollo de las habilidades auditiva, pero está limitado en la espontaneidad.

Pero hay que tener en cuenta que el desarrollo lingüístico acompaña al desarrollo cognitivo. Hay palabras y expresiones “fáciles de explicar”, que el niño aprende sin dificultad: aprende lo que es un perro o el significado de la palabra cansado. Pero le costará llegar a deducir de manera espontánea el significado de “descanso” o la frase “el perro está descansando” o mucho más “del perro”, “con el perro”, “para el perro”, “incluso”.... Lenguaje y pensamiento se enriquecen mutuamente. Ambos dan lugar al concepto, condicionan comportamientos complejos, dan paso a los sentimientos y a tomar conciencia de los mismos. En esa conjunción vuelve a encontrar espacio tu intervención.

Valora:

	S	N	AV
¿Emplea la modalidad comunicativa eminentemente oral?			
¿Emplea la modalidad comunicativa eminentemente signada?			
¿Utiliza una modalidad comunicativa más signada que oral?			
¿Utiliza una modalidad comunicativa más oral que signada?			
¿Su comunicación con los compañeros es efectiva?			
¿Cuenta lo que piensa y siente?			
¿O por el contrario la relación es de movimiento y acción?			
¿Sus compañeros le escuchan?, ¿le invitan a opinar, a hablar?			
¿Se nota en su expresión que entiende los mensajes que le dicen?,			
¿Intenta comunicarse, aunque su lenguaje sea incorrecto?			

Estrategias para mejorar su comprensión y expresión del lenguaje

PARA TENER SIEMPRE EN CUENTA

- Pronuncia con claridad y normalidad. No corras, no ralentes, respeta un ritmo normal de lenguaje.
- Colócate a nivel del niño para que pueda ver los movimientos de los labios y la expresión de tu rostro.
- No te tapes la boca al hablar ni uses bigote grande.
- Llama su atención antes de hablar, asegura su atención visual.
- Dirígete a él en un lugar con buena iluminación y a corta distancia. Sitúalo en las primeras filas.
- Asegúrate de que te mira y sabe de qué hablas. No puede mirar a la vez una imagen y seguir la lectura labial.
- Trabaja con los alumnos en semicírculo, seguirá mejor todas las explicaciones.
- No olvides que se apoya también en la información visual, apóyate en indicaciones, gestos, dibujos significativos.
- Habla con normalidad, sin exagerar los movimientos de los labios ni gritar, se deforma la posición y no entenderá..
- Háblale del lado del implante o audífono, oirá mejor.

PARA QUE PUEDA ENTENDER MEJOR

- Utiliza un lenguaje adaptado a su nivel, pero debes enriquecerlo poco a poco, ampliándolo cada vez más.
- Si le hablas de algo no relacionado con lo que se está haciendo en ese momento, anticipale de qué se va a hablar.
- Si utilizas palabras nuevas que él no conoce, explícale su significado e introdúcelas en la frase con normalidad.
- Utiliza con él el mejor nivel de lenguaje oral de que sea capaz, no emplees lenguaje infantil ni incorrecto.
- Habla con él de los temas que le interesen por su edad y circunstancias, aprenderá y mejorará el lenguaje.
- Si no te entiende repítele la frase y si todavía tiene dificultad, utiliza frases más sencillas, pero asegúrate de que lo entiende.
- Repítele lo que no haya entendido siempre que te lo pida. Se paciente. Asegúrate de que lo entiende, no te fíes aunque diga que sí.
- Sintetiza los puntos importantes que se han dado en la clase o en la explicación.
- Refuerza las preguntas o comentarios importantes que se hagan en el aula.
- Refuerza tu palabra con la expresión corporal y de tu rostro. Ayúdale a entender.

PARA QUE PUEDA HABLAR MEJOR

- Dale oportunidad de que hable. Escúchale siempre.
- Aprovecha los momentos menos emotivos para pedirle que hable más despacio, que articule mejor, corrija su expresión o su voz.
- Cuando la atención esté puesta en la necesidad de comunicar algo, no le corrijas, no le interrumpas. Comunicación es más importante que corrección. Pero anota las alteraciones para hacerlo en momentos más formales de trabajo.
- Al conversar, acepta lo que él te diga aunque sea incorrecto, para estimular su comunicación.
- Si él emplea una frase incorrecta, respóndele con el modelo correcto, no le corrijas durante la conversación. Si te dice: “no me gusta dictado, comprende poco”.
 - o Confirma: “¿no te gusta el dictado porque comprendes poco?”
- No exijas la expresión correcta en una conversación. La corrección ha de realizarse en momentos más formales.
- Repite de forma correcta sus expresiones erróneas para que refuerce los modelos..
- Si te habla y no le entiendes, hazle preguntas y cuando entiendas lo que ha querido decir, repíteselo correcto.
- Dale tiempo para responder cuando le preguntes algo.
- Responde a sus preguntas ampliando las frases, utilizando vocabulario nuevo. Aprovecha su curiosidad.

4. IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA EN LA LECTO – ESCRITURA

Habitualmente el niño con discapacidad auditiva tiene dificultades importantes para alcanzar un nivel de comprensión lectora eficaz. La causa está indudablemente en el escaso dominio del lenguaje. Pero conviene no hacer deducciones fáciles porque hay que entender de forma muy amplia ese dominio del lenguaje. Si no entiende no es sólo porque tenga un vocabulario pobre y limitado o porque su estructuración sintáctica sea incorrecta, aunque todo ello repercute de manera importante. Al llegar a este punto vale la pena hacer una importante observación. El niño sordo tiene serias dificultades con la lecto-escritura, es verdad, pero junto a las limitaciones derivadas de la pérdida auditiva comparte otras básicas con sus compañeros oyentes. Prestar por tanto una especial atención a la comprensión lectora del niño sordo significa beneficiar significativamente la comprensión lectora de todo el grupo clase.

Nos encontramos a veces con que un alumno es capaz de resolver un crucigrama escolar o de responder a las preguntas hechas sobre una lectura, lo que aparentemente prueba su conocimiento del vocabulario, y sin embargo, sus respuestas son mecánicas y aunque sean correctas, no hay en ellas una real comprensión. Leer, entender es algo mucho más complejo que responder a unas preguntas, es ir más allá de lo que las palabras escritas dicen.

Cuando en el aula nos damos cuenta de esta situación, el recurso escolar es frecuentemente la multiplicación de diversos ejercicios de tipos similares a estos:

- Ordenar las palabras de una frase.
- Responder a preguntas de una lectura.
- Relacionar una palabra con su sinónimo.
- Encontrar una palabra que no guarda relación con las demás dentro de una frase...

Y el resultado es la decepción al comprobar que después de muchos ejercicios de muchas lecturas explicadas, el niño no es un lector autónomo. Y sin embargo, la lectura es tan importante para él que justifica todos los esfuerzos y búsquedas. Es la gran puerta que pone el conocimiento a su alcance. Enriquece su vocabulario, le permite acceder de manera natural a la estructura lingüística, y lo que es más importante, pone en sus manos conocimientos nuevos, acerca su pensamiento al de los demás y le lleva a descubrir otras ideas, reales o ficticias, beneficios que no alcanzará fácilmente de otra forma.. El texto escrito es medio para acceder a lo imaginario, la sospecha, la espontánea anticipación, la súplica, la oración, la poesía... Si logra disfrutar con la lectura podrá derribar murallas. Habla, audición, pensamiento, lectura, escritura forman un todo de influencia mutua.

La lectura mecánica no debiera ofrecer dificultades especiales, pero lo cierto es que como la practica poco, tiene escasas oportunidades de corrección y así perduran en él problemas importantes que serían fácilmente superables. Es bueno que lea en voz alta para mejorar su fonética y acercar su entonación a la normalización a medida que mejora la comprensión. Es para él un ejercicio realmente importante porque leer de forma inteligible para los demás supone un trasfondo de comprensión.

Para comprender es necesario conocer el vocabulario, reconocer los componentes del texto, pero es necesario además el dominio de importantes habilidades sin las cuales no hay lectura. La comprensión supone un proceso a través del cual el lector elabora un significado en interacción con el texto. En buena parte va a depender de la relación que establezca entre la información que el texto le proporciona y sus experiencias acumuladas. En el proceso básico de relación con el texto todo niño, y el sordo de manera especial, debe ser guiado para que llegue a realizarlo de manera autónoma y natural. No se trata de que conozca muchas palabras

ni mucho menos de explicarle el significado de la lectura, sino de modelar en él y favorecer el desarrollo de las habilidades necesarias.

Para un niño con discapacidad auditiva es fácil responder preguntas similares a esta sobre un texto: JAIME COGIÓ EL PARAGUAS PORQUE ESTABA LLOVIENDO

- ¿quién cogió el paraguas?
- ¿por qué cogió el paraguas?
- ¿qué cogió Jaime?

Pero posiblemente tenga dificultades para responder a otras cuya respuesta no está en la frase de forma explícita y que requieren una actividad inferencial:

- ¿cómo estaba la calle?

Para que un lector entienda las instrucciones de manejo de un aparato eléctrico que dicen: *“presionar el botón negro situado en la parte superior del panel frontal”* no es imprescindible que entienda todas las palabras que componen la instrucción, porque aunque alguna no la entienda, por ejemplo “presionar” o “panel”... después de leer la instrucción y establecer las necesidades relaciones, va a deducir el significado global de la frase. Es decir, por una parte el lector necesita obtener la información explícita que lleva el texto, reconocer las palabras, recordarlas y por otra, necesita también ser capaz de obtener la información implícita, es decir, inferenciar, obtener esa información basado en su experiencia, en hipótesis y conjeturas. Necesita ir “más allá” de lo que dice el texto. Inferir implica ir más allá de la comprensión literal o de la información superficial. Y esta tarea es imprescindible cualquiera sea la longitud o complejidad del párrafo.

Resulta eficaz enseñar al niño sordo determinadas estrategias y habilidades lectoras para que se centren en la estructura del texto. Esas habilidades pueden desarrollarse fácilmente a través de ejercicios que les guíen en la identificación de la idea fundamental de un texto, la secuencia de los hechos narrados, los detalles, las relaciones causa-efecto, uso de las preposiciones, sufijos, terminaciones verbales...

Intervenir para el desarrollo de la comprensión lectora y la escritura en el niño sordo supone por tanto guiarle en la lectura atendiendo a mejorar:

- La información previa que pueda tener sobre el tema de la lectura y claves contextuales y estructurales (vocabulario, anáforas, prefijos, sufijos, preposiciones, terminaciones inflexivas...)
- Desarrollo de habilidades de comprensión de la información contenida en el texto.
- Y por último, correlación entre la lectura y la escritura.

PARA TU AULA Y TUS NIÑOS

Evalúa su nivel de lecto-escritura

Conocer su nivel lector te va a permitir programar mejor las estrategias de intervención educativa necesarias para que llegue a comprender un texto y obtener la información

	Bien	Con ayuda	Muy poco	Nada
Palabras compuestas, derivadas, con prefijos, prefijos...				
Comprende el sentido de los pronombres				
El sentido de los tiempos verbales				
Pregunta el significado de palabras que no conoce				
Comprende frases directas con oraciones simples				
Comprende oraciones subordinadas				
Comprende las preguntas que se le hacen al leer un texto				
Al terminar la lectura recuerda lo que ha leído				
Posee un vocabulario amplio de palabras concretas				
Posee vocabulario de palabras abstractas				
Puede responder a las preguntas cómo, quién, dónde, por qué				
Comprende la idea central en textos muy cortos				
Comprende la idea central en textos de cinco o seis frases				
Sólo comprende datos aislados sin relacionar ideas				
Comprende al sustituir palabras por sinónimos				
¿Cómo calificarías su comprensión lectora?				
Escribe correctamente las palabras conocidas				
Es consciente de sus errores escritos				
Escribe sólo con oraciones simples incorrectas				
Escribe solo con oraciones simples correctas				
El orden de los elementos en sus oraciones es correcto				
Utiliza nexos para unir ideas y proposiciones				
Emplea tiempos verbales simples correctos				
Emplea tiempos verbales compuestos y correctos				
Es capaz de corregir sus errores al releer lo escrito				
Sus narraciones tienen un lógico inicio, acción, desenlace				
Sus narraciones siguen un orden cronológico lógico				
¿Cómo calificarías su expresión escrita?				

Estrategias para mejorar la comprensión lectora y la escritura

PARA AYUDARLE A MEJORAR LA COMPRENSIÓN LECTORA

- Para todos tus alumnos, en especial para el niño sordo es importante enseñarles la aplicación de habilidades y estrategias de comprensión lectora. No es bueno dejarle para que lo haga él solo.
- No existe una relación fija de habilidades lectoras pero es preciso enseñarle a que identifique la información relevante del texto y la relaciones con sus conocimientos y experiencias previas.
- Enséñale para que pueda deducir el significado de las palabras. Para eso tiene que conocer el valor de las preposiciones, sufijos, prefijos, terminaciones verbales... el niño no lo aprenderá solo.
- Ayúdale a que establezca relaciones entre las palabras que componen un párrafo: que descubra una descripción, causa-efecto, comparaciones.. que pueda contener.
- Ayúdale para que haga inferencias y utilice la información que le ofrece el texto con su experiencia previa, para conocer lo que no se dice abiertamente pero se puede deducir.
- Guíale para que formule predicciones, se plantee preguntas sobre lo que ha leído, busque aclarar dudas, pueda resumir lo leído.

Si consigues que sepa leer, que entienda, has abierto su mente.

A MODO DE EJEMPLO. Claves contextuales: vocabulario, anáforas

- Habitúate a hacer muchas de estas preguntas por escrito. Hacerlas oralmente evita que lea y los gestos y expresiones le ofrecen pistas
- Hazles preguntas cuya respuesta pueda deducirse del vocabulario:
 - Roky divisó una casa a lo lejos y empezó a ladrar. *¿Quién es Roky?; ¿quién estaba con Roky?; ¿Roky estaba cerca de la casa? ¿qué quiere decir divisó?*
- Guíale para que deduzca solo el significado de palabras desconocidas.
 - *Jorge, el alfarero, hace macetas y jarrones de barro y los vende en el mercado. ¿En que trabajan los alfareros? ¿Crees que Jorge hace muebles de madera?*
- Las anáforas condicionan notablemente la comprensión. Para el niño sordo ofrecen una dificultad especial. Trabájalas. Aquí tienes algunos ejemplos:
 - “Este es un cuento viejo. Lo he leído muchas veces”. *¿Qué es lo que he leído?; ¿quién ha leído el cuento muchas veces?; ¿qué es lo en la frase?*
 - Eran tres ratones que vivían en un cubo de basura gris. Les gustaba salir por la noche a corretear por las calles. *¿De qué color eran los ratones?, ¿y el cubo de basura?; ¿A quienes les gustaba salir por la noche?; ¿A quién se refiere la palabra les?*
 - *¿Te lo regaló Ana?. ¿Quién ha hecho un regalo?; ¿A quién le han hecho un regalo?; ¿La persona que pregunta es la misma que recibe el regalo?; ¿Qué cosa ha regalado Ana?*

A MODO DE EJEMPLO:

Preposiciones, Sinónimos, Antónimos, Sufijos, Terminaciones verbales

- No te adelantes a darle la explicación. Ayúdale para que descubra los significados. Con tus preguntas y aclaraciones guíale para que entienda el significado de las palabras o parte de las palabras que aparentemente carecen de sentido, que descubra cómo son imprescindibles para poder entender bien el texto:
 - “Ha venido mi tía para ayudar a mi madre a limpiar la casa”. *¿Qué hace mi tía en mi casa?; ¿Qué tiene que hacer mi madre?; ¿Mi casa está limpia?*
 - “Me gusta una revista de informática bimensual, pero es cara”. *Es verdadero o falso: compro la revista de informática todas las semanas; La última revista de informática salió en julio, ¿cuándo saldrá el próximo número?*
 - “No me gusta ir de viaje por no hacer y deshacer el equipaje”. *¿Qué frase te parece lógica: He deshecho una falda que me estaba grande – La modista ha deshecho unos pantalones que me estaban muy bien.*
 - En la boda de mi hermano nos dieron un banquetazo. *¿te parece esto posible: Después de la boda fuimos a un restaurante porque teníamos hambre.*
 - Ahora vivo en la ciudad, entre humos y ruidos de coches. *¿Dónde crees que vivía yo hace dos años?*
 - “Se me han olvidado los libros en casa y el profesor se ha enfadado”. *¿Ahora estás en casa o en clase?; ¿Dónde están los libros?; ¿Puedo trabajar en casa?; ¿Por qué se ha enfadado el profesor?*
 - Si tuviera tiempo, iría a verte esta tarde. *¿De cuántas personas habla la frase?; ¿Quién iría a ver a quién?; Si no tengo tiempo, ¿iré a verte?; Si tengo tiempo, ¿iré a verte?*

A MODO DE EJEMPLO: Información relevante del texto

Había una vez un gato callejero que vivía en un tejado. El gato tenía una casa con un suelo de teja y techo de cielo. Unas veces, su techo estaba cubierto de estrellas. Entonces, pasaba la noche entera contándolas. Otras, su techo estaba oscuro. Entonces, dormía hasta que llegaba la mañana. Era muy feliz en aquella casa que tenía techo de cielo y suelo de teja.

- *¿Qué es un gato callejero?, ¿te gusta su casa?*
- *¿Cuándo contaba el gato las estrellas del cielo?, ¿alguna noche has podido contar tú las estrellas del cielo?, ¿cuándo?*
- *¿Qué quiere decir que su techo estaba oscuro?*
- *¿Por qué crees que el gato era feliz? Señala dos respuestas posibles y dos imposibles:*
 - *Porque no le molestaban las conversaciones de otros gatos.*
 - *Porque tenía miedo de los ratones.*
 - *Porque le gustaba ser libre.*
 - *Porque su ama tenía un perro en la casa.*

5. IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA EN EL DESARROLLO AFECTIVO-SOCIAL

Al hablar de desarrollo afectivo-social nos referimos al proceso de adaptación del niño o niña a la sociedad en la que vive. La simbiosis creada con el grupo social permite que en el pequeño aparezcan los vínculos afectivos, adquiera los valores, normas y conocimientos sociales y aprenda las costumbres y conductas de la sociedad.

Aunque no se conocen los mecanismos a través de los que se produce la influencia social, lo que sí es cierto es que la familia y el medio interactúan sobre el niño de tal manera que contribuyen poderosamente a configurar su identidad personal, dependiendo en buena manera de la forma y coherencia en que comunique afecto y valoración y se controle y modele el comportamiento infantil.

La incomunicación puede traer consigo implicaciones sociales y afectivas limitantes. Incluso aunque se haya optado por distinto sistema comunicativo como la lengua de signos. Es causa de aislamiento, limitación de experiencias, dependencia, inseguridad y sentimientos de inferioridad. No en todos los niños el efecto es el mismo, pero hay que estar atentos, muy atentos, para que la maduración afectiva se produzca con las menores lesiones posibles.

Para ellos es más difícil establecer relaciones. Su interés social es el mismo que el del niño oyente, pero carece de habilidades específicas para ello. Estas situaciones tocan el mundo de los sentimientos, a lo más profundo del ser humano donde difícilmente se puede entrar desde fuera, más aún cuando el medio comunicativo es limitado. El niño no sabe poner nombre a sus sentimientos ni expresar lo que siente. Todo ello justifica unas reacciones y comportamientos que pueden ser calificados de inadaptabilidad social.

Somos conscientes de que es muy difícil, casi imposible, mantener a un niño sordo informado de todo lo que pasa a su alrededor. De las causas de lo que sucede, de las actuaciones o el estado de ánimo de los demás. El niño tal vez no sabe o no se atreve a explicar lo que le pasa, pero es fuente de sufrimiento.

El adulto debe tratar de evitar que crezca sin haber madurado emocionalmente y su maduración depende en buena manera del tiempo y modo en que el adulto entienda cómo puede y debe ayudar al niño sordo a organizar su mundo interior y su modo de pensar.

El aislamiento no se produce solamente por la dificultad de establecer una comunicación, aparece también por el temor de sus compañeros, padres, profesores, adultos a acercarse a él, al no saber cómo manejar la situación. Quedarse solo, no poder hablar con confianza con sus padres o maestros o amigos es el principal riesgo de privación socio-emocional: la falta de oportunidades para establecer relaciones tales que le permitan adquirir las estrategias del grupo social.

Sus valores temporales son imprecisos. Es fácil que utilice “después” para indicar esta tarde, dentro de un rato, pronto, la próxima semana... Esta imprecisión le hace vivir en una permanente adaptación con riesgo de no saber hacerlo con precisión. Con frecuencia debe aceptar lo inesperado y lo inminente sin conocer que va a suceder ni la razón por la que sucede.

La misma imprecisión le impedirá entender su estado de ánimo y el de los demás: tristeza, temor, angustia, cansancio emocional, ira.

Sin embargo estas dificultades no son tampoco insuperables. Son un reto más que hacen de la educación del niño o niña sordos una apasionante tarea de esperanza. Maestros, compañeros, familia son el medio en el que debe adquirir las estrategias necesarias para ajustar su desarrollo emocional, su comportamiento, autonomía... a lo entendido como correcto so-

cialmente y para desarrollar habilidades que le permitan crecer en autoestima, controla sus reacciones en una palabra, sentirse mejor consigo mismo y con los demás. No podemos dejarle solo y no es difícil acompañarle.

Todo lo dicho hasta ahora depende indudablemente de las características y circunstancias de cada niño, de su entorno familiar y de la competencia comunicativa con el medio. La escuela puede apoyar estos procesos de socialización y afectivo-emocional. Como en tantas otras cosas, la escuela ofrece un espacio único para fortalecer el desarrollo de los hábitos de seguridad, la autoestima, su identidad personal. Un trabajo sobre su inteligencia emocional que revertirá al fin en la mejora de su maduración personal.

En resumen, la escuela reúne en sí misma condiciones óptimas, por su carácter social y amigable, para contribuir al que el pequeño sordo crezca como:

- Niño autónomo, capaz de tomar decisiones paulatinamente por sí solo, sin ceder a las presiones de los demás.
- Niño con creciente confianza en sí mismo, con conciencia de sus posibilidades y limitaciones, capaz en un momento de actuar con control sobre sus emociones y reacciones, consciente de sí mismo.
- Niño capaz de comprender y respetar los sentimientos de los demás. De ser socialmente empático. Socialmente integrado, como persona sorda.

Estrategias para mejorar el desarrollo Afectivo-Social

PARA AYUDARLE A MEJORAR SU AUTOESTIMA

- El grupo clase, maestros y compañeros deben aceptarlo como miembro activo y participativo.
- Debe tener el mismo nivel de responsabilidades que sus compañeros estimulando su independencia en cuanto sea posible.
- Mantén sobre él un nivel de exigencia razonable. La pérdida auditiva ordinariamente no es excusa razonable para que no acabe sus tareas o cumpla sus responsabilidades.
- Destaca y estimula sus cualidades, sus habilidades, todo lo que es capaz de hacer bien
- Ponle metas realistas y exígele que las cumpla y alcance.
- Resáltale la importancia de las actividades escolares. No justifiques que se escude en su sordera para no hacerlas o hacerlas mal.
- Dile de vez en cuando frases como ésta: “eres muy responsable, estoy orgulloso de ti”. ¡Qué bien has hecho este trabajo, me ha gustado mucho!.
- Hazle sentir que confías en sus capacidades y en su esfuerzo.

PARA AYUDARLE A MEJORAR SU ADAPTACIÓN SOCIAL

- Siempre que se de una orientación comprueba que ha comprendido bien las indicaciones. Si le preguntas, tal vez no se atreva a decir que no ha entendido.
- Enséñale las mismas normas de cortesía y comportamiento que a sus compañeros oyentes.
- En el juego debe aprender a perder y ganar. Puede serle difícil entenderlo pero si se le ayuda lo hace como cualquier otro niño.
- Asegúrate de que entiende las normas de convivencia del colegio. Con mucha frecuencia al niño sordo se le habla de las normas cuando se ha comportado mal. Pero cuando lo haya entendido, que entienda también que se espera de él un comportamiento responsable.
- Cuando las ha entendido hay que esperar de él lo mismo que de sus compañeros, sin justificar sus conductas inadaptadas a la sordera.
- Una forma de ayudarle a superar su timidez y temor a las relaciones es estimular su socialización, conseguir que los compañeros cuenten con él. Orienta en este sentido a la familia.
- El niño madurará socialmente si familia y colegio respaldan conjuntamente lo que se espera de él. Informar a la familia en este sentido. Conseguirlo requiere a veces de tesón y paciencia, porque la familia no sabe muy bien cómo actuar con el niño. Pero son imprescindibles.

PARA AYUDARLE A MEJORAR SU VIDA EMOCIONAL

- La pérdida auditiva no impide el mundo de los sentimientos. Tu alumno tiene los mismos que otro niño, pero tiene menos oportunidades de compartirlo. Habla con él de tus sentimientos y de los suyos.
- Mantén una relación abierta y de confianza con el niño. No temas, verás como comprende mucho más de lo que piensas.
- Escúchale, oye sus inquietudes, sus enfados, enojos y satisfacciones, enséñale a expresarlo oralmente y ayúdale a darle la importancia justa y a reaccionar de manera adecuada.
- En cuanto te sea posible favorece que tenga este tipo de comunicación con alguno de sus compañeros. Sé sentirá parte del grupo.
- Comparte con él tus sentimientos, dile cómo te sientes o se sienten los demás. Si no lo entiende oralmente, ayúdate del gesto, el dibujo para que entienda sus estados de ánimo y los de los demás. Necesitar poder decir cómo se siente, cómo se llama eso que le domina internamente y que no sabe qué es.
- En el aula debe participar con los compañeros en las sesiones de tutoría en que se hable de sentimientos, emociones, reacciones desajustadas, para que sepa también valorarlas y desarrolle un juicio crítico.

PARA QUE PUEDA AYUDARLE SU FAMILIA

- Mantén, informados a los padres de todo el proceso del niño. Ellos deben ser los principales motores de la educación de sus hijos, pero necesitan ayuda.
- Asegúrate de que tienen claras, también ellos, las normas del colegio y de la clase. Como con cualquier otro niño, cumplen un papel que nadie más puede cubrir. En ocasiones se excusarán con la sordera y la dificultad de la comunicación. no hay excusas.
- Crea rutinas básicas de orden y organización en la clase que debe respetar también en casa.
- Las familias pueden caer en extremos permisivos o de exigencia desproporcionada. Si los padres aprenden a asumir sus responsabilidades, a actuar como padres, a entender a sus hijos, se reducirán los sentimientos de culpabilidad, se sentirán más queridos por sus hijos, la vida familiar mejorará.
- Los hermanos oyentes suelen establecer unas bonitas relaciones con sus hermanos sordos, pero no deben asumir las responsabilidades que corresponden a sus padres.

6. IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA EN EL DESARROLLO COGNITIVO

Desarrollo cognitivo. La sordera, en principio no afecta por sí sola a la capacidad intelectual del niño ni limita su habilidad para aprender. No es causa de ninguna incapacidad que limite el desarrollo de las habilidades cognitivas. No obstante, tal y como hemos dicho en páginas anteriores, la falta de lenguaje y más aún, la falta de comunicación flexible como es el lenguaje oral, puede traer consigo desajustes cognitivos y retrasos sobre los que se ha discutido mucho a lo largo de los años. Y esos desajustes, han hecho y hacen pensar en ocasiones, que la inteligencia y las habilidades cognitivas de los niños sordos presentan un retraso con relación a los niños oyentes

La audición y el lenguaje limitados afectan al desarrollo cognitivo del niño. Queda alterada la relación con los demás iguales y los adultos, y la enriquecedora interacción que surge en el intercambio social se ve forzosamente empobrecida. La audición es un medio de captación que siempre está activo, que recibe información incluso cuando quisiera prescindir de ella, de las cosas presentes y de las que están a una cierta distancia. Para el niño sordo la fuente de información activa es la vista que no le ofrece el mismo nivel de contacto con el medio, ya que está constreñida en el tiempo y en el espacio limitando así las relaciones de causa efecto que la ordenación y ubicación correcta de los hechos contribuye a establecer.

Su limitada capacidad para seguir una conversación en grupo, percibir los matices de la entonación o los dobles sentidos, compromete las posibilidades de concatenar, deducir, ordenar, agrupar, clasificar ideas y conceptos y con ello, queda comprometido el pensamiento reflexivo y crítico.

Evaluar la inteligencia y el desarrollo de las habilidades cognitivas del niño con discapacidad auditiva ha sido y sigue siendo un tema de interés y sus resultados, junto al del desarrollo lingüístico comunicativo, indispensable para plantear las necesarias adaptaciones curriculares. Pero los instrumentos de medición habitualmente utilizados son de difícil aplicación dado su limitado dominio del lenguaje y la escasa comprensión lectora, excepto en las pruebas manipulativas. Se dispone de pruebas adaptadas y/o específicas (el WISC por ejemplo, además de las pruebas no verbales, tiene unas normas de aplicación para estos casos) modificadas no sólo por la dificultad de aplicar las existentes sino, lo que es más interesante, porque ha cambiado el concepto de la persona con discapacidad auditiva.

Si bien es verdad que las distintas valoraciones hablan de un nivel intelectual ligeramente inferior al de los muchachos oyentes de la edad, en ocasiones resulta difícil conocer las verdaderas causas, si están efectivamente en el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas o si en buena parte de los casos se deben a las dificultades de comprensión lingüística de los enunciados y sus inevitables influencias. Otro tanto podríamos decir de las dificultades encontradas en la planificación del juego simbólico o del juego en general.

Estos hechos son causa a su vez de un claro retraso en los niveles educativos. Se dice que un niño con sordera severa o profunda puede llegar a acumular entre 2 y 4 años de desfase escolar con relación al oyente, que aminora en algunos aspectos pero no en todos.

Este niño sordo es sin embargo inteligente, capaz de seguir los contenidos curriculares, de comprender a las personas, los gestos, lo insinuado. Es apto para el juego simbólico incluso sin que haya que esperar tiempo hasta que adquiera el lenguaje oral. Como adulto será un hábil trabajador. Su retraso en el desarrollo de las capacidades cognitivas no se debe a una falta de inteligencia sino a la dificultad de interacción con los iguales y los adultos que debieran facilitar la construcción de su pensamiento.

Ni la familia ni la escuela podemos hacernos cómplices de su fracaso por ignorancia. No debe pasar por la escuela solo para socializarse. Tenemos su futuro en nuestras manos.

Desarrollo e integración sensorial: La percepción, la recepción y reconocimiento de todos los estímulos que llegan hasta el niño, organizados por su sistema nervioso central, encierran un potencial capaz de contribuir a su mejor desarrollo escolar, familiar y social y fortalecer el desarrollo de sus aprendizajes.

Al niño con discapacidad auditiva, con las limitaciones de percepción que la misma origina, le resulta altamente beneficioso ese trabajo directo y organizado sobre su sistema nervioso. Cuanto menor es el niño, más importante es la intervención, individual y grupal que favorezcan el desarrollo de los sistemas propioceptivo, táctil, olfativo, motriz, visual... junto a ello, y también en los primeros años, adquiere una importancia relevante el desarrollo de la atención y la memoria. Avances en estos campos significan avances en el desarrollo y fortalecimiento de sus habilidades cognitivas.

Ese trabajo estimula la atención y la capacidad de reconocimiento de estímulos ya conocidos. Cada nuevo estímulo, contrastado con el recuerdo estimula la memoria. Atención y memoria adquieren una importancia capital para el niño sordo. Su atención puede fijarse sobre los elementos que le resultan más llamativos y que pudieran no ser los más importantes. Por eso es oportuno guiar su atención, acompañarle en el objetivo de establecer relaciones, descubrir y relacionar estímulos que pueden pasarle desapercibidos (sonoros). Su memoria irá aflorando, sus ojos aprenderán a ver, sus oídos a escuchar y su inteligencia a ver, oír, sentir, reconocer, revivir. Integrar, en una palabra.

PARA TU AULA Y TUS NIÑOS

Ítems a observar

ATENCIÓN, PERCEPCIÓN, MEMORIA

Es conveniente valorar y tener en cuenta los siguientes indicadores sobre la atención:

- Si mantiene la mirada cuando le hablan.
- Si mantiene la atención en actividades de imput lingüístico.
- Si tiene atención dividida.
- Así como valorar los periodos de no-atención: frecuencia y situaciones en que se producen; factores productores de la inatención: ruidos de fondo, luminosidad, cansancio, problemas de vista, problemas emocionales, falta de motivación, actividades de gran contenido lingüístico...

Y de su memoria:

- Su memoria a corto plazo.
- La capacidad de establecer relación causa-efecto.
- La posibilidad de recordar lugares, situaciones, oportunidades.
- Recordar ruidos, imágenes, palabras, itinerarios, frases.
- Memoria consciente para contar los que le ha pasado, recordar situaciones importantes...

Estrategias para mejorar el desarrollo de las habilidades cognitivas

PARA MEJORAR PENSAMIENTO Y LENGUAJE

- En tus conversaciones, preguntas, ejercicios, evita que prevalezcan las demandas o denominaciones sobre el razonamiento.
- Por ejemplo, si estás trabajando frutas y colores, evita abusar de situaciones y de respuestas como estas
 - *¿cómo se llama esta fruta? Mientras la señalas*
 - *Manzana*
 - *Muy bien. ¿de qué color es?*
 - *Verde*
 - *Muy bien*
- Otras formas de actuar guían su pensamiento.
 - *Mira, tengo en la mano una fruta para comer, ¿qué crees que puede ser?*
 - *Manzana*
 - *No, mira, la manzana es grande y no cabe aquí. Piensa, otra cosa pequeña*
 - *Caramelo*
 - *¡Bien!, el caramelo es pequeño, pero yo tengo una cosa de color marrón*
 - *Chocolate*

¡Muy bien!, lo has acertado. (abre la mano y muestra una pastilla). Ves, el chocolate es marrón y es pequeño, por eso cabe en la mano. ¿te gusta?, a mí también me gusta el chocolate. Tómalo

PARA MEJORAR NUESTRA ACTITUD DE ADULTOS

- La sobreprotección es un gran obstáculo para su autonomía y su nivel de decisión. Evítala en tu aula y en tu colegio.
- Habla en este sentido a los padres. Muchas veces no saben cómo manejar las situaciones con el niño y le dan y consienten cuanto pide. Es el mejor modo para fomentar su inadaptación.
- El bajo nivel de exigencia académica le perjudica. Es capaz de desarrollar unas habilidades cognitivas semejantes a las del niño oyente, más o menos inteligente, como todos. No exigirle le permite acomodarse en la falta de esfuerzo, descuidarse en la observación y en el análisis, perder el interés por saber y conocer más.
- Necesita del mismo rigor en el cumplimiento de las normas que cualquier otra persona. Facilitar su integración social favorece su maduración cognitiva.
- Anticipar lo que ha de venir contribuye a mejorar el conocimiento de la realidad, favorece la deducción y la inferencia y reduce la agresividad y la frustración. Sitúales en lo que ha de venir, anticipa la información y logrará enterarse de las cosas de forma más natural.
- No tiene un buen conocimiento de lo que le sucede anímicamente ni de lo que le sucede a los demás. Ese conocimiento da seguridad en sí mismo y amplía la conciencia. Háblale de ellos para que no se sienta extraño.

- Debe resolver sólo sus tareas, corregirlas y valorarlas. Le da seguridad en su mismo y fortalece su conocimiento
- Con frecuencia los adultos somos torpes en los procesos de relación y enseñanza con el niño sordo.
 - Nuestra conversación se limita muchas veces a un juego de preguntas y respuestas sobre lo conocido y sabido. Necesita un intercambio enriquecedor que le ayude a conocer, a deducir, a aprender, a razonar, a ser tratado como inteligente.
 - Hemos de conducirlo hacia la construcción de conocimientos e ideas propias. Es el sistema que utiliza el adulto con el bebé. Su papel de guía hace que el niño descubra por sí solo el significado de las palabras. Observa las diferencias de estas escenas.
 - *Con niño sordo. Padre: Tú, chuta (mientras hace el gesto con el pie)*
 - *Niño: Da una patada a la pelota*
 - *Padre: ¡Muy bien! (explicando) esto se llama "chuta"*
 - *Niño: repite "chuta"*

El adulto se limita a enseñar la palabra desconocida. No orienta la deducción ni mejora la estructura lingüística, sólo denomina. Observa esta otra:

- *Con oyente. Padre: "Vamos, Dani, te toca"*
 - *Niño: "Toca"*
 - *Padre: "Sí, te toca"*
 - *Padre: "Chuta, que te toca"*
 - *Niño: sigue sin entender*
 - *Padre: "Chuta la pelota, te toca"*
 - *Niño: "Me toca", dando una patada a la pelota*

El adulto guía la deducción y consigue que entienda dos ideas nuevas.

- Necesita pensar. Preséntale conflictos socio cognitivos, juegos simbólicos, oportunidades para desentrañar la broma, la suposición. Dale pistas, hazle pensar.

PARA MEJORAR SUS TÉCNICAS DE ESTUDIO

- Despierta su observación. Valora su disponibilidad para atender, fijarse, concentrarse, identificar, buscar... Puede ayudarle:
 - Anotar con orden en su agenda tareas, hobby, películas.
- Que analice lo que ve y se habitúe a comparar, subrayar, sacar conclusiones.
- Que ordene sus cosas y sus ideas: colecciones, material escolar, notas, datos de su interés.
- Que se atreva a entender y hacer esquemas, cuadros, representaciones.
- Que trabaje su memoria para que retenga, conserve, archive, evoque...
- Indúcele a razonar, argumentar, deducir, explicar, anticipar...
- Acostúmbrale a evaluar, juzgar y criticar sus propios trabajos, con seriedad y reflexión.

1. CONDICIONES PREVIAS A LA ESCOLARIZACIÓN

El niño sordo tiene limitada su capacidad auditiva así como la lingüística lo cuál va a determinar su modo de ver, entender e interactuar con el mundo y su modo de ser y desarrollarse.

Un adecuado desarrollo de las capacidades visuales y cognitivas pueden llegar a compensar a veces, las limitaciones en la recepción y comprensión de la información oral proporcionándole mejoras en el desarrollo de habilidades y destrezas orales y escritas.

La satisfactoria inclusión educativa supone que se cumplan una serie de condiciones en todos los actores que han de intervenir. Podríamos resumirlos así:

a) El niño o niña. Ya hemos visto la diversidad de situaciones en que puede encontrarse un alumno con discapacidad auditiva. Aunque no se beneficien de la misma manera, todos pueden estar en las aulas de un centro ordinario, compartiendo espacios y actividades con compañeros oyentes. Sería prácticamente imposible esbozar siquiera los logros esperables en la escolarización de cada uno de ellos. Si podemos deducir que van a depender de todas las variables de las que hemos ido hablando a través de estas páginas. Variables que van a hacer el proceso más o menos óptimo:

- La mejor calidad de funcionalidad auditiva será la de niños que han disfrutado precozmente de los medios adecuados (audífonos digitales, implante coclear muchas veces binaural, equipo de FM) que, con el necesario control y seguimiento, llegan casi a equipararse a los niños de su edad.
- Complementario de la audición, será la agilidad y eficacia de la lectura labial, que complementa la información que les facilite la audición.

La lectura labial les es necesaria a todos, cualquiera sea el nivel de su audición

- Características personales y familiares adecuadas para un óptimo desarrollo de las habilidades lingüísticas. Pueden darse en niños con funcionalidad auditiva, con audición residual y una buena terapia de la audición y el lenguaje y, con pérdidas auditivas postlocutivas.
- En el caso de niños usuarios exclusivamente de la Lengua de Signos, será necesario que dispongan del acompañamiento de un intérprete dentro del aula

b) Familia. El compromiso familiar en el proceso escolar es condición indispensable. Es la familia la que mantiene frecuentes contactos con maestros y terapeutas, la que apoya el trabajo en casa y la que lleva a la vida diaria lo aprendido en situaciones escolares.

c) Atención rehabilitadora del lenguaje oral y la audición. Puesto que el pequeño no aprende a hablar ni a escuchar de manera espontánea, necesita de la intervención del especialista que lo guíe en el proceso. Ordinariamente la rehabilitación ha de ser preferentemente diaria y durante un tiempo largo, que puede ir de los cuatro a los ocho o más años.

La interacción entre el maestro de aula, el maestro y el logopeda es fundamental para la consecución de un buen proceso.

d) Centro Educativo que crea en las posibilidades del niño con discapacidad, que anime a los maestros y coordine la tarea de los distintos profesionales que participen en la educación del niño sordo.

Debe contar con personal especializado para el trabajo logopédico y de rehabilitación auditiva y del lenguaje, así como de medios para ofrecer el apoyo pedagógico. Debe ser escrupuloso en el mantenimiento y correcto funcionamiento de los equipos de rehabilitación, de las condiciones acústicas y luminosas del aula en la que se encuentre el niño... lo que es cierto es que estas exigencias no son fáciles de alcanzar para todos los centros educativos.

Debe estar abierto a ofrecer estrategias que favorezcan la comunicación entre profesores y alumnos oyentes con los sordos como charlas para que los oyentes conozcan la problemática de la sordera, actividades para que los oyentes ejerciten la lectura labial o se inicien en el uso de la lengua de signos, todos puedan experimentar en parte las dificultades de la comunicación sin audición, la importancia y el valor de los audífonos, implantes, FM...

Todo el profesorado del centro, no sólo el que en un determinado momento trabaje con el niño sordo, necesita de una formación básica que le permita:

- Conocer las implicaciones de la pérdida auditiva
- Conocer estrategias básicas para comunicarse con ellos de forma efectiva y facilitar su paso por la escuela.
- Estar preparado para utilizar técnicas y realizar adaptaciones que faciliten el proceso de inclusión y de enseñanza en el aula.
- Perder el miedo y aprender a manipular mínimamente los aparatos auditivos, contribuir a su cuidado y buen funcionamiento, tomando conciencia de su importancia y limitación al tiempo
- Flexibilidad para no negarse a utilizar personalmente una emisora de FM si hay alumnos que la utilizan.
- Ser igualmente accesible a la presencia de un intérprete de lengua de signos, si hubiese algún alumno con esta circunstancia.

• **Decisiones sobre la modalidad educativa**

Por la gran diversidad que se da en los niños con discapacidad auditiva puede suceder con frecuencia que entre ellos haya muy poco en común. No todos pueden participar de la actividad escolar de la misma forma ni con la misma eficacia, pero todos tienen derecho a que se considere su situación y se les ofrezca la atención específica que requieran. Las diferencias se centran básicamente alrededor de los dos grupos a los que hemos venido haciendo referencia.

- a) Alumnos sin audición o con audición residual, usuarios de lengua de signos, sin lenguaje oral o de eficacia muy reducida. Niños fundamentalmente visuales.
- b) Alumnos con audición funcional o con audición residual, beneficiarios del uso de audífonos o implante coclear, con habilidades lingüísticas desarrolladas para la comunicación. Niños fundamentalmente auditivos y oralistas.

Dentro del primer grupo nos encontramos con niños que no se han visto beneficiados por la estimulación temprana, tal vez ni siquiera han sido detectados precozmente. Pueden padecer otras patologías asociadas a la sordera o han sufrido de la desorientación o desatención familiar, escolaridad tardía... Aunque hablen poco o hablen mal, muchos de ellos serán niños inteligentes, con grandes habilidades personales.

Necesitan beneficiarse de la socialización y normalización que ofrece la convivencia con compañero oyentes de su edad, pero se benefician muy poco de una modalidad escolar de integración total. Ellos requieren de una atención pedagógica muy específica, adaptada, personalizada e intensa. Y necesitan también de una atención rehabilitadora intensa, que les

permita alcanzar el mejor nivel de desarrollo personal y de oralización, de modo que adquieran las habilidades necesarias para una integración familiar, laboral, social.

Para obtener mejores niveles de instrucción y de dominio de los conocimientos curriculares, el trabajo se ha de realizar en grupos pequeños que permitan una actividad de conjunto. Estas situaciones, adaptadas a su nivel, permiten la interacción entre iguales, la praxis del habla en situaciones ordinarias, el intercambio de ideas, las discusiones, las dinámicas, de lo que no podrían disfrutar en el aula ordinaria. En otros momentos el trabajo deberá ser individual, como individual también deben ser las sesiones de estimulación para el desarrollo de la audición, la corrección prosódica y fonética y la progresión de la estructura oral y escrita.

Estas funciones necesitan tiempo, ritmo lento y reiteración en el momento oportuno. Respetando esas necesidades, el niño logra alcanzar rendimientos aptos para facilitar desarrollo. Por eso, estimamos que la mayor parte de la jornada escolar, deben permanecer en grupos específicos en los que se pueda acomodar el apoyo de lengua de signos, el ritmo, la metodología, el uso de medios tecnológicos, las adaptaciones curriculares significativas, el tiempo. La posibilidad de desdoblamiento en el grupo aula y la disponible diversidad de organización escolar puede contribuir a mejorar la oferta educativa porque, ofreciéndoles las condiciones necesarias, estos niños en general pueden superar los contenidos curriculares básicos y acercar su escolaridad a la de los niños oyentes.

Deberán cursar con sus compañeros oyentes áreas como la educación física y deportes, informática, tecnología, además de participar conjuntamente en actividades lúdicas, recreativas, de tiempo libre... alternativas siempre importantes para evitar el riesgo de aislamiento y formación de grupos cerrados.

En resumen, el centro debe proporcionarles:

- Disponibilidad de los maestros para utilizar:
 - Lenguaje oral, ajustado al nivel lingüístico de cada uno de los niños.
 - Bimodal (oral y signado al mismo tiempo).
 - Lengua de Signos (si fuese necesario).
- En las actividades académicas:
 - Desdoblamiento del grupo que permitan las adaptaciones curriculares más o menos significativa, adaptación del vocabulario, estructura lingüística y extensión de los textos sin modificar los contenidos.
 - Posibilidad para ofrecer apoyo pedagógico para los contenidos de las áreas curriculares.
- En los tratamientos rehabilitadores específicos
 - Logopeda, profesor de audición y lenguaje especializados.
 - Atención rehabilitadora específica, individual y/o grupal.
 - Profesor capacitado para la lengua de signos si es necesario.
- En el equipamiento y medios materiales específicos:
 - Equipos de amplificación auditiva, individuales y colectivos para el tratamiento y rehabilitación de la audición y el lenguaje.
 - Medios informáticos específicos (SEDEA, EVELPIR, ESPIRAL) para el desarrollo del lenguaje oral y escrito.

Aunque la oralización y niveles académicos de estos chicos distan con frecuencia de las normalizadas, son muchachos estupendos que a lo largo de su escolaridad y a la salida del

centro nos sorprenden por su calidad humana, su profesionalidad y socialización. Es injusto privarles de sus derechos más profundos en aras de políticas educativas que se niegan a reconocer las diferencias.

Se hace necesario evaluar el proceso del niño y decidir posibles cambios en los distintos modelos educativos posibles. Sería ideal el intercambio de visitas entre centros ordinarios y centros específicos, para que unos y otros conozcan lo que se hace en el otro colegio y la atención que el niño puede recibir. Ese conocimiento facilitaría la toma de decisiones en cada caso y elegir realmente la alternativa más beneficiosa para el niño. Y enriquecería el quehacer de todos los profesionales.

2. INCLUSIÓN EN EL AULA ORDINARIA

Factores que inciden en el éxito de la integración escolar

El segundo grupo que nos interesa es el de aquellos alumnos que han desarrollado habilidades auditivas y lingüísticas. Tampoco ellos constituyen un grupo homogéneo ni mucho menos. Algunos, cada vez son más los que lo consiguen, podrán seguir la actividad escolar de forma casi paralela a la del niño oyente. Ellos no encuentran demasiadas dificultades en el día a día escolar. Otros, aunque tengan el beneficio de un implante coclear, son implantados en el mismo momento de su escolaridad. No hablan, no son conscientes de que oyen. Poco a poco van adquiriendo el lenguaje con un ritmo algo más retrasado a como lo adquiere un niño oyente. Es decir, que al menos hasta tres años más tarde no habrán desarrollado un lenguaje eficaz. Mientras tanto sus compañeros oyentes han avanzado sorprendentemente.

En la mayoría de los casos por tanto, serán necesarios cambios metodológicos en la programación del aula y en muchos, una intervención más dirigida e inducida por el maestro. Siempre también, un cambio en la consideración y procedimientos de evaluación. Pero, en cierto modo, la escolarización de estos niños en el aula ordinaria constituye un reto que espera respuesta del colegio, de los profesores y otros profesionales y de los compañeros para que derive siempre en un beneficio para todos los actores.

Hay factores cuya importancia destaca sobre todos los demás: el profesor, los compañeros y el currículo.

a) El profesor.

Es el factor fundamental en el proceso que nos ocupa. Se espera de él que esté atento y responda a sencillas pero importantes necesidades:

- Valorar al alumno sordo en su justa medida, reconociendo sus capacidades y limitaciones, capaz de exigir o introducir adaptaciones, según el momento.
- Estar atento al ritmo del alumno, mostrándose comprensivo, exigente en lo que es y puede, sin ceder a erróneas concepciones de la sordera.
- Contribuir y atender a las exigencias del oído patológico y ubicar al niño cerca de la fuente sonora sin que nada dificulte su visión.
- Cuidar con esmero su postura corporal y ubicación para permitir que el niño sordo le vea bien y no tenga dificultades para la lectura labial.
- Hablar de frente y repetir lo dicho mientras se escribe en la pizarra. Que esté dispuesto a repetir explicaciones y reiterar aclaraciones.
- Mantener una coordinada relación con el logopeda y el profesor de apoyo.

- Atender a las necesidades de comprensión lectora del niño y ofrecerle estrategias eficaces.
- Ser flexible en los sistemas de evaluación, diferenciando contenidos e expresión lingüística, que tanta dificultad puede suponer.

b) Los compañeros

Son otro de los elementos importantes en la vida escolar del niño sordo. Ellos suponen su más amplio encuentro con el mundo oyente, y de ese encuentro dependerá en buena medida su adaptación y la posibilidad de reducir su tendencia al aislamiento.

Los compañeros oyentes deben conocer la deficiencia auditiva, sus causas, implicaciones, sus exigencias en la comunicación, para valorar al compañero sordo, adaptar su modo de hablar y el discurso, contar con él en juegos, conversaciones, actividades...Una metodología cooperativa y participativa de la escuela contribuirá indudablemente a que esto sea posible.

El nombramiento de un compañero-tutor es también un medio altamente beneficioso. Es quien le recuerda las tareas que tiene que realizar, se las explica antes y le aclara las posibles dudas, le presta sus apuntes, llama su atención sobre avisos o que han podido pasarle desapercibidos.

Ordinariamente esta figura aparece de forma espontánea entre los niños. Si tiene un amigo, será él quién se preocupe de realizar estas tareas, pero el adulto deberá estar atento por si fuese necesario inducirlo.

c) El currículo

Es preciso que el maestro esté bien atento al proceso cognitivo y curricular. Son niños vivos, habituados a resolver por otros medios las tareas que ha podido no entender. Copia con tanta facilidad y agilidad, pueden retener de memoria tantas cosas, que son capaces de resolver aparentemente las tareas propuestas sin haber conseguido una comprensión real.

Seguramente requiera adaptaciones curriculares y procedimientos que le permita una mayor comprensión de lo que estudia, textos más breves para leer, definiciones y párrafos con lenguaje adaptado a su nivel de comprensión, apoyos de imágenes, esquemas y resúmenes, explicaciones previas, conocimiento de nuevo vocabulario, explicación de las estructuras lingüísticas que no entiende, aun conociendo cada una de las palabras que compone la frase

En el trabajo curricular es imprescindible tener en cuenta que casi todas sus dificultades, las manifiestas y las que pueden quedar ocultas, se deben siempre a la falta de dominio del lenguaje y a su siempre limitada comprensión lectora. De ahí la importancia de un enfoque curricular que de algún modo se aleja del currículo ordinario, pero que es fundamentalmente igual.

• Documentación del niño necesaria en el centro

Tiene por objeto contribuir a la mejor organización de la atención prestada al alumno, para garantizar así que la respuesta ofrecida, además de ser la requerida por el niño o niña, es respetada por el centro, profesionales y familia.

- a. Diagnóstico clínico. Datos subjetivos, relativos a la causa y aparición y tipo de la sordera, antecedentes familiares y personales.

- b. Historia escolar y rehabilitadora, tratamientos recibidos en los centros educativos por los que ha pasado y con resumen de la información relevante de las diferentes etapas educativas.
- c. Evaluación Logopédica y Psicopedagógica.
- d. Evaluación de la competencia curricular.
- e. Información del contexto familiar.
- f. Informaciones del contexto del aula: características del aula y del grupo clase, comprensión de la información oral, expresión oral, adaptación a la demanda social de la clase (aislamiento, conductas desadaptadas...), grado de motivación, estilo de aprendizaje,...
- g. Necesidades Educativas específicas que presenta.
- h. Respuesta Educativa referida a cada una de las áreas :
 - Comunicación.
 - Audición.
 - Capacidades Básicas.
 - Desarrollo cognitivo.
 - Desarrollo lingüístico.
 - Desarrollo social.
 - Desarrollo escrito.
 - Expresión escrita.
- i. Organización y horarios de: sesiones de logopedia, refuerzo pedagógico, coordinación del profesorado...
- j. Decisiones referidas a la Modalidad Comunicativa, educativa, ACIS y Evaluación.
- k. Coordinación con la familia.

- **Inclusión en el periodo de Educación Infantil**

Los niños que llegan al centro escolar en este momento pueden presentar grandes diferencias entre ellos. Unos niños que por haber sido beneficiados precozmente por una adecuada intervención, presentarán sólo un mínimo desfase con relación a sus compañeros, niños que hacen del habla y de la audición su medio vehicular de comunicación. Llegarán también otros, en los que el proceso no haya sido tan favorable, en los que la expresión sea limitada e imperfecta y otros incluso que estén iniciando su rehabilitación, sin habla y niños que distancian notablemente de sus compañeros.

Sin embargo, para muchos de estos niños la situación de inclusión para la adquisición del lenguaje y de habilidades sociales es ideal puesto que es receptivo a unas actividades que se ajustan perfectamente a sus intereses y que le ayudan fácilmente a desarrollar su pensamiento y a conceptualizar el vocabulario adquirido.

El desarrollo lingüístico es más natural y espontáneo. Debe ser estimulado a través de la intervención directa e indirecta del adulto, pero los compañeros y la espontaneidad de la edad harán más fácil que el niño intente comunicarse sin verse cohibido pensando que habla mal. En general, en este momento se comunicará con palabras-frase o frases muy cortas, incorrectamente estructuradas, tal vez ininteligibles pero cercanas a las de otros niños sin discapacidad auditiva. La riqueza de la entonación y ritmo de su palabra o de su jerga la hacen al fin comprensible.

La escuela deberá darle respuesta a los requerimientos de los distintos ámbitos del ciclo:

- *Ámbito de autonomía personal:* No presenta dificultades especiales siempre que la atención del adulto contribuya afectivamente a su relación con el medio.
- *Medio físico y social:* como su vocabulario es muy reducido, pueden serlo también sus conocimientos y necesitará más ayuda para comprender los contenidos y establecer deducciones y relaciones entre ellos. Por eso será conveniente:
 - Compensar su desconocimiento de experiencias e ideas.
 - No limitarse a proporcionarle el nombre de las cosas sino, relacionarlos y organizarlos entre sí en con la experiencia.
 - Despertar su interés y curiosidad y favorecer su participación en el aula.
 - Proporcionarle la ayuda de otros niños del grupo que con interacción amplían su conocimiento y experiencia.
- *Comunicación y Representación:* A pesar de la limitación de su lenguaje, las distintas formas de expresión que el niño utiliza, gestos, expresiones faciales, entonaciones, son instrumentos que permiten en el aula:
 - Desarrollar juegos de representación de roles.
 - Enseñarle nombres nuevos y ampliar el significado de las que ya conoce.
 - Cumplir órdenes, manifestar deseos y normas que todos deben respetar.
 - Participar en la narración y representación de cuentos con conceptos tempoespaciales, complejos para él.
 - Inferir el resultado de adivinanzas muy simples, pequeñas definiciones con las que adquiere sentido el lenguaje y le hacen pensar, que con frecuencia no tienen una respuestas cerrada sino múltiple: “Un animal con pico amarillo, sabe nadar” (pato, oca, cisne...); “es dulce, se puede comer” (galletas, caramelos, flan...) y a las que se van añadiendo nuevas palabras- condiciones – que cierran la respuesta. “es dulce, se puede comer, es de color marrón” (chocolate).
 - Iniciar la lectura mecánica en voz alta y la lectura silenciosa identificando las palabras o frases.
 - Comprender y expresar conceptos matemáticos sencillos y problemas verbales muy simples.
 - Hacer ejercicios de identificación visual por lectura labial, en los que participan todos los niños.
 - Hacer ejercicios de identificación auditiva (palabras, sonidos), con la participación de todo el grupo.

• **Integración en el periodo de Educación Primaria**

Cuando el niño ha tenido un buen proceso de integración durante la Educación Infantil desde sus primeros años, y lo ha conseguido de forma eficaz, ha logrado al tiempo una comunicación afectiva y efectiva con sus compañeros. El inicio de la educación primaria no debe suponer una dificultad excesiva aunque la complejidad comienza a ser mayor que en el periodo anterior.

Para el que se incorpora de nuevo en este nivel, si lo hace desde la comunicación oral funcional y con el apoyo de profesionales y viene por ejemplo de la modalidad combinada, no le supone tampoco mayores dificultades que las que siempre presenta un cambio de colegio y de amigos y la adaptación a un grupo de compañero y un medio nuevo.

Sin embargo, los niveles de aprendizaje, al menos después de los primeros cursos de educación primaria comienzan a ser más complejos y a requerir por tanto una intervención más directa. Por lo general el niño a partir de tercer curso va a necesitar ya frecuente apoyo pe-

dagógico para que no se produzcan desfases que puedan condicionar posteriormente la educación secundaria.

Es importante estimularle reforzándole lo que sabe y apoyándole para que vaya conquistando lo que le resulten más difíciles. Es fácil para él perderse en las instrucciones, no entender qué tiene que hacer de tarea, tomar apuntes en algún momento o coger un dictado.

Por eso, en los últimos cursos de Primaria, el compañero tutor (siempre amigo y buen alumno) empieza tener ya un papel importante para que le ayude a tomar apuntes, le preste los suyos o sencillamente le ayude indicándole lo que debe hacer o le aclare las instrucciones que les hayan dado.

No todas las áreas presentan el mismo nivel de dificultad. Pero ha de tener en cuenta que en todas, el núcleo mayor de complejidad tiene su origen en el lenguaje.

- Matemáticas: la pérdida auditiva no es causa por sí sola de problemas en los conceptos matemáticos. En Infantil ya ha comenzado a resolver sencillos problemas orales o por medio de gráficos y dibujos y suelen gustarle. El cálculo tampoco le es especialmente difícil y también le gusta. La dificultad se presenta cuando ha de enfrentarse a la comprensión lectora. Tanto es así que puede ser incapaz de resolver un problema sencillísimo, que con toda seguridad podría resolver, sólo porque no entiende el enunciado. “Yo tenía 35 €. Compré un balón de 20 € y un chocolate de 2 €. ¿Cuántos euros me sobraron? Puede ser un problema absolutamente insuperable que posiblemente pruebe a resolver por tanteo. Seguramente conocerá todas las palabras, pero puede que no logre entender que compré el balón y “que compré también” el chocolate puesto que no está explícito. Puede tener también dificultades con el vocabulario específico, con el razonamiento verbal de expresiones como “más que”, “menos que”, el mayor...

Al intentar explicarle el enunciado es preciso tener cuidado para no darle la solución, con el gesto o la mirada. La ayuda debe ser indirecta, dándole pistas para que entienda lo que quiere decir sin ofrecerle en ningún caso la solución. Una buena ayuda, tanto para el niño sordo como para el oyente, es guiarle en lo que ha hecho mediante preguntas sobre lo que ha hecho: “¿qué haces cuando pagas?, ¿si tenías 35 € después de pagar tendrás más o menos?, ¿entonces que tienes que hacer?”

- Conocimiento del medio natural, social y cultural: estas áreas tienen un alto valor formativo pues encierran la posibilidad de ofrecerle el acceso a la experiencia. Es importante evitar que se limiten al estudio memorístico, por otra parte necesario. Sencillas investigaciones y búsquedas, solo y/o con algún compañero, pueden ofrecerle oportunidades de descubrir y comprobar conceptos temporales que tanta dificultad le ofrecen.

Los esquemas le ayudan en la comprensión. Es buena ayuda graficar la línea del tiempo de forma vital, es decir, la que corresponde al transcurso del acontecer de la clase, haciéndole entender su paralelismo con el paso del tiempo en los temas que esté estudiando.

Es de suma importancia el vocabulario y el lenguaje utilizado. Hay que constatar si lo entiende o se limita a utilizarlo sin saber con claridad lo que dice y si es así, clarifícalo porque de otro modo no asimilará los conceptos y contenidos de forma razonada y precisa. Prestad especial atención a los conceptos temporales, al orden lógico y secuencial de los acontecimientos, relaciones y consecuencias entre ellos. Garantizar la precisión en lo tangible y real, en lo posible, lo imaginario, lo próximo, lo lejano.

Empezar o terminar el tema con un mapa conceptual constituye una estrategia útil. Permite al niño organizar los conceptos de manera ordenada.

- Educación Artística: El niño sordo encierra en sí las mismas potencialidades que los demás. Pero precisamente por las reducciones de oportunidades de interacción con el entorno la Educación Artística adquiere una importancia tal vez mayor. Sin poner límites. No sólo la pintura, el teatro o el deporte. No son pocas las personas sordas que en la danza e incluso la música llegan a encontrar espacios de satisfacción y gozo, aunque estos sean distintos a los de la persona oyente. No podemos poner límites al ser humano. No obstante, habrá que estar alerta para introducir las necesarias adaptaciones curriculares y supresión de contenidos.
- Lenguas extranjeras: En general es un área que puede requerir importantes adaptaciones curriculares. Por ejemplo la reducción de la materia, de la parte oral o de determinadas dificultades en la estructura lingüística del idioma. Pero aun de forma limitada y de acuerdo a la particularidad de cada niño, la lengua extranjera le enriquece.

Distinta consideración van a requerir los niños implantados muy tempranamente o con funcionalidad auditiva, que presentan interesantes habilidades para otras lenguas distintas a la suya y para los que constituyen un instrumento eficaz de estimulación de la funcionalidad auditiva.

- El estudio. La dificultad básica en el estudio para un niño de reducida funcionalidad comprensiva y expresiva se centra en el lenguaje y en la comprensión lectora. La comprensión limitada de las explicaciones dadas en el aula, que se clarifican poco después en el momento del estudio porque la comprensión lectora también es limitada, hace que el estudio sea una tarea ardua y sin atractivo.

Es útil y eficaz adaptar los textos a su capacidad lingüística y lectora. Con todo, estos textos adaptados necesitan de una explicación previa, de la seguridad de que el niño puede entenderlo y de que vale la pena exigirle el esfuerzo de leer y estudiar porque en ello se afianzan sus aprendizajes. Muchas de estas adaptaciones van a ser útiles también para otros niños del aula que necesitan también un apoyo en la lectura comprensiva.

Junto al esquema o mapa conceptual utiliza breves resúmenes de los contenidos a estudiar, para los que son válidas las observaciones hechas al hablar de la lectura comprensiva. Por ello, en estos textos de estudio:

- Introduce términos desconocidos de forma paulatina. Explícaselos e intenta introducir breves descripciones en el texto. (por ejemplo entre paréntesis o en la misma frase).
- Sustituye otras palabras desconocidas que no decidas no utilizar en ese momento por sinónimos más usuales.
- Repite con frecuencia los términos nuevos que has decidido, de modo que tenga oportunidad de leerlos en frases distintas y repetidas veces.
- Utiliza inicialmente frases breves, directas y sencillas, de modo que las ideas resulten muy claras. Poco a poco introduce las oraciones compuestas. La coordinación no ofrece dificultad. Sí las oraciones subordinadas que requieren de un trabajo específico en el área de lengua al tiempo que la utilización práctica en la conversación y la lectura.
- Sin una preparación previa no uses párrafos largos en los que parezcan varias ideas. Parte de lo sencillo pero no olvides nunca ir aumentando la complejidad. Se debe convertir en lector eficaz y autónomo.

- **Alguna sugerencia más**

Una manera que favorece la participación del niño sordo en las explicaciones y actividades del aula es colocando a los alumnos en semicírculo, cerca del maestro y de forma que el discapacitado auditivo pueda ver también a sus compañeros cuando hablan. Y además beneficia a todo el grupo.

Un gesto o una mirada del profesor señalando al niño que va a intervenir, centra la atención del niño sordo y de todos los demás. Si además el profesor reitera brevemente las repuestas de los niños, el grupo entero sale también ganando.

Las preguntas han de ir dirigidas también al niño o niña sordos. Será necesario acomodar la expresión y la velocidad de la pregunta al nivel de comprensión del niño sordo, y darle tiempo para la respuesta.

Las imágenes, los dibujos, unas líneas en la pizarra que subrayan las ideas le ayudan a comprender. Mejor dicho, les ayuda a comprender. La intervención del profesor es más clara y más amena.

¡Cuánto ayuda y dinamiza la expresividad, el gesto, el movimiento corporal!. Comunicar no es ofrecer sólo datos fríos, sino un compromiso corporal que lo enriquece. Si además se complementa con una ayuda gráfica aún será mejor.

La participación ágil y dinámica de profesor y alumnos hará la actividad del aula viva y comprensible. El niño sordo debe participar, ser invitado a opinar, sugerir, responder. No lo hará correctamente, pero no es el momento para corregir la pronunciación o la estructura lingüística, sí para tomar nota de sus errores.

Es mejor que las explicaciones no sean muy largas. Intercambio de opiniones o de ideas, intervenciones espontáneas la harán más interesante y comprensible para todos. También para el niño sordo.

Sus dudas e interrogantes son similares a las del resto de los alumnos. Despierta su interés por transmitir a sus compañeros las respuestas a sus dudas y preguntas.

Las pruebas escritas han de estar redactadas en un lenguaje asequible para él. Sólo de esta forma es posible una correcta evaluación.

Necesitará apoyos individuales siempre que pueda perderse en las explicaciones generales.

Un maestro que descubra su potencial y le exija con confianza será el mejor garante de su integración, ahora de niño, y mañana de adulto.

3. **UNA ÚLTIMA PALABRA. ¿Integración, inclusión...?**

Los conceptos de integración e inclusión se entrecruzan. Sin duda porque una y otra, para ser reales, han de caminar de la mano.

La “integración” escolar permite el acceso a la escuela ordinaria de los niños con necesidades educativas especiales, proporcionándoles las ayudas necesarias para que pueda incorporarse del mejor modo posible a la actividad escolar. El esfuerzo es para el niño; el centro educativo es el que apoya y sostiene ese esfuerzo.

La “inclusión” educativa presenta una sutil diferencia. Pretende ofrecer una educación de calidad para todos los alumnos independientemente de sus características o necesidades. En la escuela inclusiva todos caben y a todos debe y puede apoyar. Supone un profundo cambio de criterios, estructura, formación y funcionamiento.

Consideradas de manera estrictamente independiente las dos tienen ventajas y las dos, serios inconvenientes. Exigir que el niño con una determinada discapacidad alcance la “normalización” y sea “como los demás”, es el gran riesgo de la integración. Tolerar, admitir las diferencias, “porque son así”, sin exigir, sin pretender nada o muy poco, puede ser el gran riesgo de la inclusión. Por eso ambas posturas deben ir juntas. El centro educativo es al mismo tiempo el lugar en el que cada niño tiene su espacio desde su propia diversidad y el lugar, en el que cada uno también, desde su identidad, es impulsado a la superación y al crecimiento. Inclusión e integración escolar deben devenir en la inclusión e integración familiar y social.

Esta es una reflexión importante para la educación en general, y lo es especialmente para la educación del niño con discapacidad auditiva. Para él, es destructiva una consideración en la que la socialización se convierta casi en el único objetivo, como lo es también el rigor de la igualdad, el olvido de la discapacidad auditiva.

El logro de los objetivos académicos para un niño sordo es sumamente importante. Sus capacidades personales le permiten, como a cualquier otro niño, alcanzar unas destrezas y unos conocimientos que pueden contribuir eficazmente a su desarrollo global, al de un auto concepto positivo. Saberse y sentirse reconocido en sus capacidades, como los demás, es su derecho. Y la escuela debe ayudarlo a ello.

Si el centro educativo contribuye a su proceso de crecimiento, el mejor desarrollo de su capacidad comunicativa, la consecución de los objetivos académicos, la relación social de amistad y compañerismo, la autonomía y la autoestima, es que esa escuela es su lugar, el adecuado.

Si por el contrario no se lo permite, si el maestro intuye que hay una riqueza personal apasionada, que no encuentra un espacio de crecimiento, es que tal vez necesite respuestas educativas diferentes. La honestidad profesional, el amor y el respeto hacia ese niño exigen la manifestación prudente y valiente al tiempo de la situación, y la búsqueda de alternativas más coherentes.

Bibliografía en español

BIBLIOGRAFÍA SOBRE DISCAPACIDAD AUDITIVA

- ALEGRIA, J. y LEYBAERT, J.: *Adquisición de la lectura en el niño sordo*, Madrid, MEC, 1987.
- ARRIAGA, J.C. La estimulación del lenguaje oral. Guía práctica. Madrid, CEPE, 2009-10-25
- BUSTOS, I. (coord.): *La percepción auditiva. Un enfoque transversal* (vol. I), Madrid, ICCE, 2001.
- CONDEMARÍN, M y MEDIA, A. *Evaluación auténtica del lenguaje y de la comunicación*, Madrid, CEPE, 2002
- DE DIEGO, J.I.: *Conceptos básicos en implante coclear*, Madrid, UNED, 2000.
- DE DIOS, J. y otros: *Intervención en audición y lenguaje. Casos prácticos*, Madrid, EOS, 2001.
- DOMÍNGUEZ, A.B. y ALONSO, P.: *La educación de los alumnos sordos hoy. Perspectivas y respuestas educativa*, Málaga, Aljibe, 2004.
- DUMONT, A.: *El logopeda y el niño sordo*, Barcelona, Masson, 1999.
- ECHEÍTA, G. y MINGUILLÓN, C.: *Las necesidades educativas especiales del niño con deficiencia auditiva*, Madrid, Centro de Desarrollo Curricular, 1995.
- FERNÁNDEZ, J.A. y VILLALBA, A.: *Atención educativa de los alumnos con necesidades educativas especiales derivadas de una deficiencia auditiva*, Generalitat Valenciana, Conselleria Cultura, Educació i Ciència, 1996.
- FIAPAS: *Manual Básico de Formación Especializada sobre Discapacidad Auditiva*, Madrid, FIAPAS, 2004.
- FURMANSKY, H.M.: *Implantes cocleares en niños. (Re)Habilitación auditiva y terapia verbal*, Barcelona, Nexos Ediciones, 2003.
- GARCÍA, J.M. y PÉREZ, J.: *El niño con déficit auditivo en el aula. Desarrollo, comunicación e intervención*, Murcia, DM-Diego Marín, 2001.
- GUBERINA, P. Retrospección, Asociación Española Verbotal, Éditions du CIPA, Paris, 2008
- ALEMAN, N. ARDANAZ, J. *Alumnado con grave discapacidad auditiva en Educación Infantil y Primaria. Orientaciones para la respuesta educativa*. Gobierno de Navarra, 2006
- JIMÉNEZ, M. y LÓPEZ, M.: *Deficiencia Auditiva. Evaluación, intervención y recursos psicopedagógicos*, Madrid, CEPE, 2003.
- LORENZO, R. Exploración radiométrica y adaptación de prótesis auditivas, Madrid, CEPE, 2003
- MANRIQUE, M. y HUARTE, A.: *Implantes Cocleares*, Barcelona, Masson, 2002.
- MARCHESI, A.: *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos*, Madrid, Alianza Psicología, 1987.
- MARCHESI, A. y otros: *Desarrollo del lenguaje y del juego simbólico en niños sordos profundos*, Madrid, MEC-CIDE, 1995.
- MUÑOZ, M.D: *Rehabilitación de la lengua oral y escrita. Bases neuropsicolingüísticas*, Madrid, CEPE, 2003
- PINTO, T. y otros: *Intervención en lengua oral para alumnos con deficiencia auditiva. Sugereencias desde el currículo de Educación Infantil*, Madrid, MEC, 1995.
- RODRÍGUEZ, J.M.: *La deficiencia auditiva. Un enfoque cognitivo*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1990.
- SILVESTRE, N. y otros: *Sordera, comunicación y aprendizaje*, Barcelona, Masson, 1998.

LIBROS Y MATERIALES PARA LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA Y REHABILITADORA

- AGUADO, G. y otros: *Comprender el lenguaje*, Madrid, Entha, 2003.
- AMAT, M.T. y PUJOL, M.C.: *Implante Coclear. Cuaderno de Ejercicios de Rehabilitación*, Barcelona, Centro de Implante Coclear y Audiología, 1997.
- ARANDA, R y otros. *Leer para saber. Programa y materiales para el desarrollo de habilidades de comprensión lectora en niños sordos*. Colegios La Purísima, 2005
- BORREGON, S. E.AR, *Enseñanza de la articulación*, Madrid, CEPE, 2006
- BUSTOS, I.: *Discriminación auditiva y logopedia: manual de ejercicios de recuperación*, Madrid, CEPE, 1995.
- *La percepción auditiva. Manual práctico de discriminación auditiva*, Madrid, ICCE, 2001.
- *Palabra. Discriminación fonética y fonológica*, Madrid, ICCE (colección lenguaje) CEPE, 2001.
- BRUNA RADELLI, *La logogenia y el desarrollo lingüístico de los sordos*. Italia 1992
- CALAFI, M. y otras: *Percepción auditiva del lenguaje. Programa para su entrenamiento*, Barcelona, Ars Médica, 2004.
- CECILIA, A.: *Leer en los labios: programa para el entrenamiento de la comprensión labio-lectora*, Madrid, CEPE, 2000.
- CECILIA, A.: *Mil palabras con las manos... del léxico signado español*, Madrid, CEPE, 2008
- DOMÍNGUEZ, I.: *Estimulación del pensamiento creativo*, Madrid, ICCE, 2003.
- *Ritmo y Lenguaje. Discriminación auditiva*, Madrid, ICCE, 2002.
- HUARTE, A.: *Manual de Rehabilitación del Implante Coclear (adultos)*, Pamplona, Departamento de Otorrinolaringología. Universidad de Navarra, 1990.
- HUARTE, A., OLLETA, M.I., MOLINA, M. y GARCÍA, M.: *Guía de Rehabilitación del Implante Coclear en niños*, Pamplona, Clínica Universitaria Facultad de Medicina Universidad de Navarra, 1992.
- LÓPEZ, G.: *Enséñame a hablar. Un material para la estructuración del lenguaje*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 1998.
- *Libros de apoyo a la comprensión lectora*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2001.
- *Cuentos de Progresión Lingüística. Del balbuceo a la frase*, Granada, Grupo Editorial Universitarios, 2001.
- MONFORT, M. y HIGUER, R.: *LEER (manual y cuadernos de lectura)*, Madrid, CEPE, 1995.
- MONFORT, I. y GÓMEZ, P.: *MÍNIMO. Un soporte para el entrenamiento fonológico*, Madrid, Entha, 2000.
- MONFORT, M. y MONFORT, I.: *EN LA MENTE. Un soporte gráfico para el entrenamiento de las habilidades pragmáticas en el niño*, Madrid, Entha, 2001.
- MONFORT, M. y JUÁREZ, A.: *PRAGMA. Un soporte para la comunicación referencial*, Madrid, Entha, 2001.
- *SYNTAX. Un soporte para la comunicación referencial y la construcción de predicados*, Madrid, Entha, 2002
- PEÑA-CASANOVA, J.: *Manual de logopedia*, Barcelona, Masson, 2001.
- PITA, E. y ARRIBAS, J.: *Estructuras básicas de la comunicación oral*, CEPE, 1991
- PUYUELO, M., y RONDAL, J.A.: *Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje*, Barcelona, Masson, 2003.
- PUYUELO, M. y otros: *Evaluación del Lenguaje*, Barcelona, Masson, 2000.
- VILLEGAS, F.: *Manual de logopedia. Evaluación e intervención de las dificultades fonológicas*, Madrid, Ediciones Pirámide, 2004.

Programa SEDEA. Programa Secuenciado de Desarrollo Auditivo [CD-ROM], Zaragoza, Colegio La Purísima, Onda Educa, 2003.

IBARBIA, I. *Espiral Morfosintaxis, soporte al trabajo estructurado de la morfosintaxis*, Zaragoza, Onda Educa, 2008

LIBROS, DICCIONARIOS Y MATERIALES INFORMÁTICOS SOBRE LENGUA DE SIGNOS

ALONSO, P., y otros: *Introducción a la comunicación bimodal*, Madrid, Centro Nacional Recursos para la Educación Especial MEC, 1989 (libro y vídeo).

— *SIGNAR. Aprende Lengua de Signos* (Nivel Inicial), Madrid, CNSE, 1998 (libro y vídeo).

— *SIGNAR. Aprende Lengua de Signos* (Nivel Intermedio), Madrid, CNSE, 1999 (libro y vídeo).

— *SIGNAR. Aprende Lengua de Signos* (Nivel Superior), Madrid, CNSE, 2000 (libro y vídeo).

AROCA, E. y otros: *Mis primeros signos. Diccionario de Lengua de Signos Española para niños y niñas*, Madrid, Fundación CNSE, 2004.

PINEDO, F.J.: *Nuevo Diccionario Gestual Español*, Madrid, Confederación Nacional de Sordos, 1989.

BIMODAL 2000 [CD-ROM], Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 2002

— [CD-ROM], Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 2002

PEQUEABECEDARIO [CD-ROM], El Ejido (Almería), Fundación sin barreras de comunicación, 2000.

INSTRUMENTOS PARA LA EVALUACIÓN DEL HABLA Y LA AUDICIÓN

AGUINAGA, G. y otros: *Prueba de lenguaje oral Navarra (PLON)*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1989.

AGUADO, G.: *El desarrollo de la morfosintaxis en el niño. Manual de evaluación del TSA*, Madrid, CEPE, 1989.

BOSCH, L.: *Evaluación fonológica del habla infantil*, Barcelona, Masson, 2003.

CALVO, V y otros. *GUÍA EVELPIR, soporte para el registro y evaluación de aspectos del lenguaje*, Zaragoza Colegio La Purísima, Onda Educa, 2006

COCHLEAR EUROPE, LTD, *Guía para el examinador del perfil actual de habilidades lingüísticas*. London, 2001

DUMM, L.M. (traducido por Santiago Pereda): *Test de Vocabulario en imágenes Peabody (TVIP)*, Madrid, MEPSA.

EDWARDS, S. y otros: *RDLS. Escalas de Desarrollo del Lenguaje de Reynell III*, Windsor, INFER-Nelson, 1997.

GARCÍA, M. y otros: *ELA-R. Examen logopédico de Articulación Revisado*, Bizkaia, Albor-Cohs, 1999.

GARNER, M.F.: *Test Figura / Palabra de Vocabulario Expresivo*, Buenos Aires, Panamericana, 1987.

— *Test Figura / Palabra de Vocabulario Receptivo*, Buenos Aires, Panamericana, 1987.

GOTZENS, A.M. y MARRO, S.: *Prueba de valoración de la percepción auditiva. Explorando los sonidos y el lenguaje*, Barcelona, Masson, 1999.

HUARTE, A. y otros: “Exploración auditiva y vestibular”, en MANRIQUE, M. y

HUARTE, A.: *Implantes Cocleares*, Barcelona, Masson, 2002.5

— “Protocolo para la valoración de la audición y el lenguaje, en lengua española, en un programa de implantes cocleares”, en *Acta otorrinolarigológica española*, vol. 47, Supl.1 (1996).

MONFORT, M. y JUÁREZ, A.: *Test de Inteligibilidad. Prueba de registro y medición de la inteligibilidad del habla en niños o adultos con alteraciones graves (sordos, disartrias)*, Madrid, Entha Ediciones. — *Registro Fonológico Inducido*, Madrid, CEPE, 1990.

MOOG, J.S. y otros: *GAEL-P: Análisis Gramatical del Lenguaje – Provocado: Nivel pre-oral*, Madrid, ECODA, 1987.

PUYUELO, M.: *Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC)*, Barcelona, Masson, 1998. — *Evaluación de Lenguaje. BLOC-Screening*, Barcelona, Masson, 2002.

Programa SEDEA. Programa Secuenciado de Desarrollo Auditivo [CD-ROM], Zaragoza, Colegio La Purísima, Onda Educa, 2003.

UGARTE, J. y ANSA, T.: *AUDIO. Valoración de la respuesta auditiva [CD-ROM-2]*, Pamplona, Centro de Recursos de Educación de Educación de Navarra. (CREENA). Gobierno de Navarra.

WECHSLER, D.: *WISC-R Escala de Inteligencia Wechsl*